

# EL REINO.



Año IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Lunes 20 de Octubre de 1862

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 917.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

### DEL EXTERIOR.

**Londres 17 (por la tarde).**—En el meeting celebrado en London Tavern ha habido demostraciones simpáticas para Garibaldi y en favor de la evacuación de Roma.

**Turin 17 (por la tarde).**—Los periódicos consideran la caída de Thouvenel como una desgracia para Italia.

**Nueva-York 8.**—Los confederados han sufrido una derrota cerca de Corinth, y se retiran hacia Richmond.

**París 18.**—M. Benedetti, ministro de Francia en Turin, debe llegar mañana por la mañana a París.

**Turin 18.**—La opinión pública, bastante sobrecitada a consecuencia del nombramiento del Sr. Drouyn de Lhuiss, empieza a apreciar este suceso de un modo más favorable.

**Ratazzi** sigue al frente del ministerio.

**Última hora.**—Nápoles goza de la más perfecta tranquilidad.

**Nápoles 17.**—Una parte de tropa y de guardia nacional ha destruido la partidas del distrito de Ariano Sant-Angelo de lombardos.

Chiavone se ha dirigido a Laspallias; Crocio a la Basilicata, y Minco Manco a Ascoli.

Solo quedan en el país Sanchitello y Andreotti, los cuales se encuentran heridos y en mal estado.

**Raposa 17.**—El ejército turco ayuda a levantar los edificios de Zube destruidos durante la guerra. Las autoridades otomanas socorren con víveres y dinero a los habitantes de Herzegovina. El bajá gobernador ha llamado a sí personas adictas, a fin de organizar los distritos sirvos.

**Cracovia 17.**—Dícese en Varsovia que por decisión superior, toda solicitud de renuncia de la antigua provincia a la Polonia, será considerada como un acto subversivo, y castigado como tal.

Se han aumentado las guarniciones de Volhynia, Polodia, Lithuania y Ukraina.

**Roma 17.**—Ayer se dió la bendición nupcial a la princesa Anunciata y al conde de Fraspin, representante del archiducado Carlos de Austria. Asistieron a la ceremonia el rey Luis de Baviera, la reina madre, de Nápoles, el embajador de Austria, y otros representantes extranjeros.

**Nápoles 17.**—Se han tomado medidas muy energicas en los distritos rurales, a fin de hacer desaparecer las partidas que en ellos se refugian.

**Londres 17.**—Los disturbios de Birkenhead han sido sérios y batida la policía. La autoridad ha hecho intervenir la tropa, aunque en actitud pasiva.

**Londres 17.**—Dice el *Morning-Post* que el adelantamiento de Thouvenel al poder fué en su tiempo mal acogido, porque su conducta ha sido leal, y que el nombramiento de Drouyn de Lhuiss significa el triunfo de las ideas favorables al Papa.

**París 17.**—Un periódico pretende que Ratazzi había presentado su dimision al saber el nombramiento de Drouyn de Lhuiss. Nada confirma esta noticia.

**París 18.**—La *Discusion* de Turin desmiente la noticia de la dimision de Ratazzi.

La *France* designa a Sartigues para ministro de Turin.

La *Patrie* dice que M. Drouyn de Lhuiss publicará una circular encaminada a procurar la conciliación de los intereses de Italia con los del pontificado.

**Berlin 18.**—Es completamente inexacto que el gobierno quiera consultar la opinion pública por medio del sufragio universal.

El manifiesto a la nacion se dará a luz despues de la publicacion del decreto de disolucion de las Cámaras.

**París 18 (por la noche).**—M. de Sartigues reemplazará en Turin a M. Benedetti.

**París 19.**—El *Monitor Universal* publica una carta del emperador dando las gracias a M. de Thouvenel.

**Trieste 19.**—El alcalde de Nauplia ha sido destituido y cerradas las escuelas.

**Cracovia 19.**—Muy pronto aparecerá un decreto imperial levantando el Estado de sitio en Varsovia y en Po ok.

**París 19.**—El *Monitor* publica los nombramientos de Latour d'Auvergne para la embajada de Roma, y de ministros plenipotenciarios de Prusia, Talleyrand; de Italia, Sartigues; de Holanda, Baudis; y de Suecia, Fournier.

El periódico oficial publica una carta del emperador a Thouvenel, asegurándole su amistad y diciendo que ha aceptado su dimision en un interés político de conciliación.

**Londres 18.**—Ayer se celebró en London-Tavern el anunciado meeting garibaldino: la sala estaba llena, la policía impidió la entrada a mucha gente.

Mister Wood, miembro del Parlamento, presidia la reunion. El nombre de Garibaldi fué acogido con una salva de aplausos. La negativa del lord corregidor a presidir el meeting, excitó un tumulto hostil y prolongado. M. Morley manifestó las simpatias inglesas en favor de Garibaldi y por la causa italiana; narró la vida de este y los móviles generosos que habian guiado su conducta. Fué muy aplaudido. M. Taylor, miembro del Parlamento, dijo que habia visto a Garibaldi en Spezia, la cual le habia encargado manifestase su agradecimiento a la Inglaterra. Despues habló el orador enérgicamente contra la ocupacion de Roma.

La segunda resolucion, propuesta por M. Parry, tenia por objeto probar que la ocupacion de Roma era peligrosa para la paz europea y violaba el principio de no intervencion. En este sentido hablaron MM. Montague, Chambeon y Barker. Adoptáronse por unanimidad las dos proposiciones y se extendió una memoria del objeto del meeting, que debe remitirse a lord John Russell.

Noticias de Nueva-York del 3 dicen que 40,000 confederados a las órdenes de Price y de Van-Dom han atacado en Corinth-Misisipi el cuerpo federal de Rosenkranz. La batalla duró dos horas. Los federales dejaron dos baterías y 300 prisioneros en poder del enemigo. Este se retiró hacia Richmond por Fredericksburg y evacuó a Francfort.

Los disturbios de Birkenhead han sido sérios y batida la policía. La autoridad ha hecho intervenir la tropa, aunque en actitud pasiva.

Dice el *Morning-Post* que el adelantamiento de Thouvenel al poder fué en su tiempo mal acogido, porque su conducta ha sido leal, y que el nombramiento de Drouyn de Lhuiss significa el triunfo de las ideas favorables al Papa.

Un periódico pretende que Ratazzi había presentado su dimision al saber el nombramiento de Drouyn de Lhuiss. Nada confirma esta noticia.

Mac-Clellan ha dado órdenes severas contra los filibusteros.

Dícese que los confederados han ocupado a Barretton-Briston.

Un meeting de Brooklyn pide al gobierno federal que acepte los servicios de Garibaldi.

Con motivo de la proclama de Lincoln, la comision del Senado confederado propone que desde primeros de Enero al fin de la guerra, ó hasta que Lincoln retire su proclama, todo oficial prisionero será condenado a cadena; todo oficial blanco a la cabeza de negros contra los confederados, ó que favorezca la ejecucion de la proclama de Lincoln, será condenado a muerte. La minoría de la comision se ha pronunciado por una guerra exterminadora contra todos los invasores.

**Turin 18.**—La prensa, por lo general, considera la union de Thouvenel como un acontecimiento desagradable para la Italia. La *Discusion* no ve en él un abandono, sino un aplazamiento de la cuestion romana, y aconseja al país que prosiga su organizacion y cuente más consigo mismo.

**París 19.**—El emperador ha retrasado su salida para Compiègne hasta el día 25.

**Roma 19.**—El nombramiento de M. Drouyn de Lhuiss ha producido en la corte de Roma, y especialmente en la persona del Soberano Pontífice, un sentimiento marcado de alegría.

**Viena 18.**—Hay crisis ministerial. El ministro M. Schmerling pide la reunion del Reichsrath.

**París 18.**—Quedan el 3 por 100 a 71-05; el 4 1/2 a 98; el interior español a 50; el exterior a 60; la diferencia a 45 3/8, y la amortizable a 21 3/4.

**Londres 18.**—Quedan los consolidados de 93 5/8 a 3/4.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernacion:

«Málaga 18 de Octubre de 1862, a las once y veintinueve minutos de la noche.—SS. MM. y AA. han visitado hoy las fabricas de hierro y de algodón, y el hospital militar, inaugurando seguidamente las obras del ferro carril y las del hospital de la provincia. Al anochecer asistieron a una funcion de fuegos artificiales dispuestos en el puerto.—La presencia de los Reyes ha excitado en todas partes el más vivo entusiasmo.»

SS. AA. RR. las Sermas. Sras. Infantas doña María del Pilar Berenguela y doña María de la Paz continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de hoy.)

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernacion:

«Málaga 19 de Octubre de 1862, a las cuatro y treinta minutos de la tarde.—SS. MM. y AA. acaban de embarcarse en el vapor de guerra *Isabel II* para proseguir su viaje a Almería.—Grande es la satisfaccion que han experimentado los Reyes en haber visitado a Andalucía, cuyos numerosos pueblos parecian haberse empeñado en superar unos a otros en manifestaciones de amor y adhesion.»

Dicen que la obra de Rodas es *Nabuco*. Alla veremos, u oiremos, para hablar con más exactitud.

Poco espacio nos queda ya para ocuparnos en decir cómo se cantó *La Favorita* la noche del sábado; y por lo tanto, prometiendo a nuestros amables lectores una detenida descripcion el lunes próximo, nos limitaremos a indicar que estando aun frescos los recuerdos de la Albani, Gardoni, Barroilhet y Formes, que fueron los que inauguraron el teatro Real con dicha ópera, la comparación tiene que ser desventajosa para la Demerich-Lablache, Bettini, Cologni y Bouché, que son los que constituyen el cuarteto encargado del *partituro* de Donizetti en la presente temporada.

¿Cree M. Bagier que es inoportuno el recuerdo?—*L'Art Musical* podría tomar acta y dar traslado a Frank-Marie, de la *Patrie*.

Las bailarinas Chini, ó Borelli, ó Domenichetti, ó Blanche, ó Vandrís, ó como se llamen las que se presentaron el sábado por primera vez en *La Favorita*, tampoco creemos podrían sostener la comparación con las de los cuerpos coreográficos que hemos tenido en el teatro Real, capitaneados por una Faeco, una Cerito ó una Fabri.

Y sin embargo, parece hay el pensamiento de dar algunos bailes que absorban toda una funcion!

No aconsejaremos a M. Bagier haga tal cosa como no haya alguna otra notabilidad de más fuerza y más gracia que las que nos exhibió la noche del sábado.

En suma: el teatro Real no debe continuar por más tiempo ofreciendo semejante espectáculo. El gobierno, que tan complaciente ha sido con monsieur Bagier, debe hacerle comprender que, ya que le da el teatro casi de balde, no le autoriza para que siga burlándose del inteligente público madrileño; que burlarse es poner óperas en escena con cantantes a quienes falta lo principal, voz.

La noche menos pensada se convierte en *hecho* lo que anoche, en la segunda representación de *Sonámbula*, solo fué conato, al aperebirse de nuevo el público de que tenores como Baragli no sirven más que para salas de conciertos.

Y basta de teatro Real.

El del Circo ha tropezado con una zarzuela de mérito, que atrae cuantas noches se pone en escena

cos y de los derechos de los ciudadanos, consignados en el reducido código que hoy incompleta y como condicionalmente rige.

Nosotros debemos concurrir a las urnas franca y lealmente, como lo ha hecho en todas ocasiones el partido progresista: no debe ser obstáculo el que nuestros adversarios hayan elegido el terreno, que ellos sean los jueces del campo, que vayan provistos de toda clase de armas y que nosotros estemos casi por completo desarmados: el progreso no cuenta sus contrarios: la idea no halla escollos que la detengan, ni la justicia teme jamás los obstáculos con que haya de luchar hasta ser vencedora de la sinrazón. Sin la fe profunda, sin la resolución firme para arrostrar todas las contradicciones, la libertad y el derecho no se hubieran abierto paso jamás, porque han tenido y tendrán en todo tiempo contra sí la fuerza material, los abusos erigidos en ley, y las vallas del egoísmo colocadas como atemurales contra la inteligencia y la reforma.

El progreso mide lo presente, estudia en lo pasado y se traza su plan para lo venidero. Si solo limitáramos nuestras aspiraciones a lo que nos rodea, sería menguada y pobre nuestra divisa, mezquino y débil nuestro propósito.

La organizacion municipal es el cimiento de la organizacion social; y hoy que los pueblos en la esfera económica varían a cada paso su modo de ser; hoy que las naciones y los poderes más robustos, que en la antigüedad de sus raíces fundaban la seguridad de su existencia futura, desaparecen al soplo de la voluntad popular, es preciso extender la mirada a horizontes más dilatados; hoy los pueblos deben estudiar en lo que tocan, lo que ha de ser objeto de su deliberacion y de su marcha mañana. Las elecciones de ayuntamientos son el primer escalón de la organizacion de los pueblos, una vez constituida la familia, y son a la vez el ensayo práctico de las elecciones esencialmente políticas; y estas, en los tiempos que alcanzamos, serán también, según el uso que de ellas se haga, la base de un porvenir venturoso ó de la ruina de las naciones gobernadas por sistemas representativos.

Para aspirar al acierto, en dos puntos principales debemos fijarnos necesariamente: los dos los ha tenido presentes en todo tiempo nuestro partido; y sin ellos no hay posibilidad de nada grande, nada digno, nada honroso. Estos puntos son los que se refieren a la cuestion de principios y a la cuestion de conducta.

Nosotros no somos la reunion de algunos millares de hombres que se agrupan hoy para disolverse mañana; no somos una fraccion más ó menos numerosa y fuerte que se concierta con el objeto de conquistar por cualquier medio el poder, de adquirir medros personales, de satisfacer su vanidad, de saciar su codicia ó de ejercer actos de dominacion y venganza; nosotros somos una escuela con su credo político, con principios fijos, que progresivamente marchan a su desarrollo bajo el auspicio de la libertad, llevada a cabo en todas las aplicaciones de la ciencia del gobierno.

El triunfo oficial del progreso no redundará exclusivamente en bien de nuestro partido, sino en beneficio de la nacion entera. La dominacion de nuestras ideas se ha anunciado siempre con gran

una numerosa y escogida concurrencia que llena todas las localidades.

«*Si yo fuera rey!*» es la obra que arreglada y verificada con esmero por los Sres. Pina y Pastorffo se ha estrenado hace tres noches en el coliseo de la plaza del Rey.

Creemos está sacada de un cuento de las *Mil y una noches*, y del libro de la ópera cómica francesa que lleva el mismo título, puesto en música por el célebre Adam.

El Sr. Inzenga, que há tiempo no escribía sino obras baladías, ha escrito para «*Si yo fuera rey!*» una música muy buena en que no falta inspiracion, en que abundan las melodías y los cantables, y en que descuelca una instrumentacion rica en detalles.

Son notables, entre las piezas de esta zarzuela las romanzas de tenor, el dúo de este y la tiple del tercer acto, y el cuarteto de tiple, tenor, barítono y bajo.

El público aplaude todas estas piezas y pide la repetición de otras en que sobresale el género cómico.

Sanz, el único tenor que hoy hay de zarzuela, lleva sobre sí el peso de la que nos referimos, y canta con bravura, sentimiento y energia. Declamando, Sanz llena también perfectamente su papel.

La Hueto, aunque no tiene una voz de mucho cuerpo, canta con afinacion, y si no brilla, tampoco desluce el cuadro.

Cresej, cuando no hace papeles de su género especial, está como fuera de su centro; esto le sucede en «*Si yo fuera rey!*»

Becerra debe cuidar un poco más de dar a los versos la intencion que requieren.

Fernandez sigue caricaturando demasiado, y esto perjudica algo al conjunto de obras en que domina el género serio.

La Montañés, a seguir nuestro consejo, debería procurar presentarse con menos desenfado. No necesita, para dar colorido a sus papeles, abusar tanto de ciertos movimientos ni de ciertas gestualaciones.

La orquesta y los coros, dirigidos con acierto. Damos al teatro del Circo la enhorabuena por el brillante éxito que ha alcanzado y sigue alcanzando la bonita zarzuela «*Si yo fuera rey!*»

## FOLLETTIN.

### REVISTA MUSICAL.

**Teatro Real.** SIGUE CANTÁNDOSE MAL.—ABUSOS DE LA EMPRESA.—GIRALDONI, BETINI, BARAGLI Y RODAS.

—Teatro del Circo: «*SI YO FUERA REY!*», zarzuela en tres actos de los Sres. Pina, Pastorffo é Inzenga.

La temporada del teatro Real va de mal en peor.

Las óperas que se han puesto en escena, a excepción de *Norma* y *Sonámbula*, y esta solo en la parte de *Amina*, desempeñada por la Sra. Lagrange, no han satisfecho, no han podido satisfacer las justas exigencias del público madrileño.

Pero a todo esto, algun periódico francés, digno imitador del célebre Frank-Marie de la *Patrie*, que dijo el año pasado que M. Bagier habia venido a sacar al teatro Real del fango, algun periódico francés, *L'Art Musical*, repetimos, elevando el *puff* al más alto grado de *deseñado* y falta de verdad, nos dice que la compañía de M. Bagier es la segunda de Europa, despues de la de San Petersburgo.

Con decir que hasta ahora, como saben los benévolo lectores y el público, han hecho *fiasco* *Trovador*, *Barbero* y *Hernani*, quedan en su lugar los quintales de *veracidad* de *L'Art Musical*.

Estos officiosos defensores hacen a M. Bagier casi tanto daño como a D. Leopoldo La *Correspondencia*.

Pero mientras tanto, el empresario se despacha a su gusto, y va convirtiendo el escenario del magnífico teatro Real en una cosa parecida al de Salamanca en tiempo de ferias, cuando por falta de localidades es necesario colocar a los charros entre los bastidores, para que desde allí vean la funcion.

Decimos esto porque ya están levantados los palquitos de que hablamos hace tiempo, y el espacio de los primeros bastidores del teatro Real, a derecha é izquierda, presenta una visualidad inarmónica con toda la bella decoracion de la sala.

No contento M. Bagier con traer compañías de segundo ó tercer orden, con haber subido los pre-

cios de las localidades y con haber estrechado las filas de butacas, ha hecho de la embocadura del proscenio del régio coliseo lo que le ha parecido, y como si el primer teatro de Madrid le perteneciese por derecho de conquista.

Pero no va del todo descañinado M. Bagier; los palquitos por él levantados, que parecen jaulas ó galineros, podrán servir para que se guarde durante las frías noches de invierno los gallos que con tanta abundancia nos regalan algunos de los cantantes, y que, si Dios no lo remedia, irán en aumento a proporcion que avance la temporada.

Contra tales accidentes de *todas las noches*, no valen los argumentos de *L'Art Musical*.

Suponemos que a M. Bagier le habrá costado su trabajo convencerse de que *L'Art* tiene razon.

Lo cierto es que M. Bagier ha podido dejar bien al periódico francés.

Mario, el único verdadero tenor que hoy hay, ha estado libre de compromisos y podido venir a Madrid; pero ya se ve, hubiera costado la fiesta 18,000 francos mensuales, y mientras haya tenores... sin voz, a quienes se contenta con 2 ó 3,000, se sale del paso, y los abonos van corriendo y extinguiéndose, aunque los abonos y con ellos el público trinen. Hablando en serio, lo cierto es que Mario pudo haber venido a Madrid, porque no estaba escriturado, como lo prueba el haberlo sido hace muy poco en el teatro de la Ópera de París.

Y no habiendo por ahora, como no hay, *verdadero tenor*, M. Bagier, contratando a Mario, habria dado muestras evidentes de que tiene hacia el público madrileño las consideraciones a que el mismo es tan acreedor, por lo mismo que es tan benévolo, y sufre *fiasco* sobre *fiasco*, y oye con paciencia gallos y más gallos, y desafiaciones sobre desafiaciones.

Lo que hemos dicho es la verdad exacta, sin quitar ni poner una tilde, que es lo que exige nuestra imparcialidad.

Creemos que cuando venga Fraschini, una de las óperas que oiremos será *I Puritani*; pero ¿quién cantará la parte en que el inmortal Ronconi ha dejado indelebles recuerdos?—¿Será Giraldoni?

No lo creemos, porque, si no estamos equivocados, este barítono debutó con la ópera de Bellini en el teatro de S. M. en Londres y según nos dicen, no gustó; habiéndole sucedido lo mismo en *El Trovador*, con cuyo motivo reemplazó Santley a

Giraldoni, quien tuvo que romper su escritura y renunciar a cantar en el citado teatro de Londres.

Tenemos, pues, que *I Puritani*, una de las más bellas creaciones de Bellini, y en la cual la señora Lagrange conquista uno de sus más envidiables triunfos, se presenta ya en perspectiva con un mal precedente, cual es el de que el voto de Londres no fué favorable al barítono que aquí la cantará.

Lo cierto es que Giraldoni, que es, como Bettini, el único artista, despues de la Sra. Lagrange, que está en cierto modo a su altura para formar parte del cuarteto en que figura la eminente primera donna, en *Hernani*, ha estado desgraciado, y en *El Trovador*, a excepción del dúo del cuarto acto, no ha dado muestras de ser lo que antes fué. Sus frecuentes desafiaciones destruyen muchos de los buenos efectos que produce con su voz vibrante, nerviosa y de buen timbre, así como Bettini, que ya no es más que *tenor de cadencias*, no puede cantar toda una ópera, ni sostener una nota sin que algun importuno gallo se interponga y empañe el antes puro metal de la voz de este histórico tenor.

Baragli, en quien habia algunas esperanzas, las ha desvanecido por completo en *La Sonámbula*.

Si este artista reuniese a su buen método de canto, a su irreplicable pronunciaci6n, a su expresivo modo de acentuar la frase musical, una voz de más volumen, indudablemente la perla de Bellini habria brillado más las dos noches que hasta ahora se ha puesto en escena este año.

Pero de poco sirve que Baragli cante bien los recitados y tal cual andante, si no puede con las cavaletas y los concertantes, resultando pálido el conjunto por faltar el tenor en una ópera como *Sonámbula*, que si requiere un perfecto cantante, exige también una voz de primer orden. Y si no, digamoslo: ¿por qué Rúbini obtenia en *Sonámbula* uno de sus mayores triunfos?

La Sra. Lagrange, en esta ópera, hace prodigios de agilidad y canta con toda la pasion y sentimiento de una verdadera artista.

El nuevo bajo Rodas posee una voz fuerte, aunque áspera y dura a la modulacion. Como en otras óperas no se eleva más y pise las tablas con más elegancia y soltura, no puede decirse que ha hecho una adquisicion la empresa.

dres reformas políticas, económicas y morales; y las conquistas modernas, debidas al progreso, son las únicas que hoy goza España; sin ellas no se conocería que vivimos bajo un régimen representativo, ni el país vería satisfecho el desarrollo y aumento de la riqueza pública. Todo lo que subsiste, debido al sistema liberal, recuerda con caracteres indelebles (que la ingratitude y la envidia no pueden borrar) el tránsito del partido progresista por la esfera gubernamental: las ideas son su norma, y la aplicación progresiva de ellas su misión constante. Ni puede detenerse en su marcha nuestro partido, ni debe descuidar el desenvolvimiento de los principios de su dogma, teniendo en cuenta la educación del país, los deseos sufridos y la atmósfera en que respira nuestro pueblo. A la sombra de la fe sincera y profunda que guió a nuestros legisladores de Cádiz, continuaremos nosotros; pero en sus mismas desgracias y en las causas que las produjeron fijaremos también nuestra mirada, para evitar nuevos riesgos á la causa liberal y nuevas y dolorosas víctimas, candidamente sacrificadas por la apostasía y la ingratitude.

No somos un partido exclusivo, ni aspiramos á monopolizar los principios liberales, que pertenecen á todo el que de buena fe venga á profesarlos: en nuestra bandera están escritos, y si alguno de ellos no podemos explicarlos, no es culpa nuestra, sino de la legislación vigente que nos lo veda hasta en las regiones de las teorías. Pero si á nadie debemos prohibir que llegue al arca santa de nuestro dogma para practicar nuestros principios, necesario es que seamos cautos antes de depositar nuestra confianza y nuestros sufragios en personas que, aunque en los momentos de elección se apequen progresistas, tengan una historia dudosa. Esto pertenece ya á la cuestión de conducta.

Los partidos de fe y convicción son perseverantes en sus trabajos, y ni se cansan por los padecimientos, ni se impacientan porque el triunfo de sus ideas no llegue tan pronto como desean. Los triunfos precipitados suelen ser efímeros: los que llegan por efecto de la comparación de ideas con ideas, de moralidad con moralidad, de hombres con hombres, son duraderos, son permanentes: á ese triunfo debe aspirar nuestro partido para dejar raíces y memoria inolvidables, en su futuro paso por las regiones del gobierno.

Esa victoria, ni es dudosa ni puede ser tardía, ya se consulte el espíritu que germina y se vivifica en nuestras poblaciones, ya nos fijemos en el estado de la Europa, donde la idea liberal gana terreno con pasos de gigante, aun en los países que han sido cuna y sostén del absolutismo tradicional más duro y odioso.

Para almas no corrompidas, para corazones sinceramente afectos á la causa liberal, no hay necesidad ni de indicación siquiera, al elegir su puesto, para llenar sus deberes.

Combatir la inmoralidad que como lepra social se va infiltrando en todas partes, despues de ejemplos siempre funestos, pero doblemente perjudiciales por su origen y por la ostentación que se anuncian: anatematizar esa indiferencia grosera que se traduce en actos del más repugnante egoísmo: unir todas las fuerzas para hacer frente á ese espíritu de reacción que delo alto se va propagando en todas las esferas, y que con instrumentos nada dudosos de épocas de tiranía se intenta arraigar en nuestro suelo, despues de haber inutilizado á los hombres que más sacrificios hicieron por la causa liberal: despertar el espíritu público, elevándolo y conduciéndolo á las regiones de la moralidad y del patriotismo: atacar la corrupción política y moral que se respira; ese es el deber de todos los hombres honrados, esa es la misión principal del partido progresista.

Para eso necesitamos agruparnos, pero no sin cuenta ni concierto. Nuestra religión es estrecha: no brida á sus adeptos con favores materiales; no desvanece á nadie con promesas doradas; el fundamento de nuestro dogma estriba en la moralidad: por eso las modestas fortunas de los que constituyen nuestro partido son debidas solo al trabajo, á la prevision, á la herencia, á las privaciones nunca alcanzadas por medios de sospechosas improvisación, jamás por torpezas y amaños. Cuando algun hombre llamado progresista ha estado á la tentación de cambiar la honra por la fortuna, ha empezado por abandonar nuestras filas, donde no se consiente ni cabe la transacción con la conciencia. La indignidad no tiene lugar en nuestro partido.

El progreso lo practican, lo quieren y lo defienden los hombres de ciencia y letras, la agricultura, la propiedad, el comercio, la industria y el menestral: en esas clases están nuestros adeptos: por ellas y con ellas trabajamos: en ellas viven las masas populares, y el partido progresista no es más que el pueblo en acción. Á ese pueblo, al cual pertenecemos, nos dirigimos: en él están nuestros amigos, nuestros correligionarios, y en él radican también las virtudes que son necesarias para la regeneración política y moral que la nación espera.

Con la juventud nacida y educada en esas clases laboriosas, cuenta el progreso para su nueva campaña: esa juventud ilustrada y ardiente tiene un ancho camino que recorrer conquistando gloria y merecimientos, porque ningún partido puede brindarle con condiciones más lisonjeras que las que se alcanzan en el extenso estadio de las libertades públicas, franca y sinceramente planteadas á la sombra de nuestro sistema y nuestras doctrinas. Hoy llegamos á las elecciones municipales, y mañana empezarán las políticas: á las urnas, pues, con nombres que inspiren confianza; si no triunfamos, llevaremos á la luzada nuestra bandera, y no se retirará jamás sin honor.

Altamente constitucionales, no renunciaremos á ningún acto que tenga carácter popular: si para ejercerlo ó para defender á nuestros amigos en el momento de la elección, antes ó despues de ella, creen que les son precisos nuestros esfuerzos y cooperación, cuenten en todo y para todo con la minoría progresista del Congreso, con el comité central de elecciones y con la prensa progresista de Madrid y las provincias.

Madrid 15 de Octubre de 1862.

Pascual Madoz.—Ramon Maria Calatrava.

Fernando Corradi.—Baltasar Hermoso del Caño.—Isidro Aguado y Mora.—Santiago Alonso Cordeiro.—Pedro M. Luna.—Francisco Salmeron y Alonso.—Juan Ruiz del Cerro.—Francisco Hidalgo Saavedra.—Ramon Ugarte.—Mariano Ballester.—Joaquin Garrido.—Carlos M. de la Torre.—L. Figueroa.—Nicolás Ortega y Redondo.—Francisco de Paula Montemar.—José de Olózaga.—Inocente Ortiz y Casado.—Julian Santin de Quevedo.—Manuel Ruiz de Quevedo.—Tiburcio de Ibarbia.—José Carrion y Anguiano.—Angel Custodio de la Guardia.—Telesforo Montejó y Robledo.—Manuel Lasala.—Francisco de Paula Montejó.

Praxedes M. Sagasta, secretario.—P. Calvo Asensio, secretario.

# EL REINO.

MADRID 20 DE OCTUBRE DE 1862.

El espectáculo que hoy preocupa al que se detiene á contemplar bajo sus diversas fases el cuadro del progreso general contemporáneo de Europa, es el del inmenso movimiento político que en ella se despliega. Ese movimiento febril, impaciente y ardoroso, se revela á la vez con casi idéntica actividad en el seno de todos sus diferentes pueblos, lo mismo en España que en Rusia, en Francia que en Italia, en los Estados escandinavos que en la extensa Confederación Germánica. Conócese, desde luego, á simple vista, que la mayor parte de sus fuerzas, la mayor parte de su atención las emplea la Europa en estos momentos en el mejoramiento de sus condiciones de derecho, en el perfeccionamiento de las bases de universal justicia sobre que necesariamente tiene que fundarse el sistema entero de su civilización. Ante esa edificación política, todas las demás esferas de la actividad humana parecen un tanto relegadas á un orden más oscuro y secundario. Diríase que se piensa casi exclusivamente en la acertada disposición de los medios propios para que la sociedad pueda marchar con desembarazo, y que en tanto, la sociedad misma permanece en una relativa inmovilidad y quietud.

Los adelantos políticos, que por sí solos no son nada y que solo representan algo con referencia á todas las diversas fases del progreso cuyo desarrollo están destinados á promover, aparecen ahora en primera línea, llamando hácia sí casi todas las miradas, embargando casi todos los ánimos, y llenando con sus resplandores casi la totalidad del horizonte. Escasamente la literatura, las bellas artes ó las ciencias consiguen recoger aquí y allá un corto número de hombres que, aislándose del bullicio ocasionado por las luchas de los gobiernos y los pueblos y de las naciones entre sí, se dedican con noble afán á desentrañar los secretos de la naturaleza ó del espíritu, ó á reducir altas y grandes ideas á las formas concretas y visibles del drama, la novela, el cuadro, la melodía ó la estatua. El mundo se interesa solo medianamente en sus esfuerzos, y atiende con preferencia á los cambios de notas diplomáticas, á las discusiones acaloradas de las Cámaras de este ó de aquel Estado, á los rumores de guerras y conflictos. La política es un poderosísimo foco de atracción, y ¿qué más? diariamente tienen que desertar de sus estudios y aficiones, y solicitar sitio en su servicio, personas que en él agostan sus talentos y que, por el contrario, hubieran rendido ricos frutos cultivando sus respetivas y especiales profesiones.

Tal es una de las más graves imperfecciones que ahora revelan en mayor ó menor grado todas las naciones europeas. En ellas prepondera notablemente la actividad política, que es solo un objeto relativo de progreso sobre la actividad científica, artística ó industrial, que constituyen otros tantos fines últimos, absolutos é importantes por sí mismos, sin necesidad de referirse á otros. Pero ahora bien, una vez ese mal reconocido, confesado y proclamado, ¿qué deberemos pensar y cómo deberemos obrar con respecto á él? ¿Creeremos que será indispensable retirar cuanto antes á la política esa superabundancia de vida que en ella advertimos? ¿Creeremos asimismo oportuno repartir lo más pronto posible esa savia sobrante en las restantes esferas sociales? ¿Procuraremos, en vista de esas creencias, apartar la vista del hervor político que en todos los pueblos se manifiesta, y retirar cada cual nuestra atención de los problemas, también políticos, que en cada nación actualmente se ventilan? Á nuestro modo de ver, nada de esto sería acertado ni conveniente. Por evitar un mal, ¿acaso no iríamos á parar á males mayores?

Efectivamente, el mal que resulta hoy á las sociedades del predominio del elemento político, es, en verdad, un mal lleno de angustias y dolores, pero es en cambio un mal necesario en el desenvolvimiento de la historia y en el cual se contienen infinitas futuras dichas y prosperidades. Cada época en el curso del desarrollo de nuestra especie está caracterizada por la influencia y preponderancia de tal ó cual fase de la cultura general, y esa ley constante y por to-

dos observada, debe ser antes obedecida que contrariada, pues es sabia y bienhechora como todas las leyes de la naturaleza. Así, para no citar más que un ejemplo, el vuelo científico y literario que en tiempo del renacimiento fué la señal característica de este período histórico, y absorbió toda ó casi toda su actividad, constituyó entonces un inmenso bien abriendo anchos horizontes á la inteligencia, y preparando el advenimiento de la edad. Lo mismo sucede ahora respecto al gran vuelo político que presenciamos. Ese vuelo está determinado por una verdadera y urgente necesidad. Un mejoramiento de las condiciones de justicia y de derecho, una reconstrucción sobre mejores bases del modo de ser de las naciones europeas, ya consideradas aisladamente, ya en sus mutuas relaciones, son las cosas cuya falta se hace notar con más viveza y energía.

No extrañemos, pues, esa fiebre política que la Europa padece. Esa fiebre, lo repetimos, es conveniente, bienhechora y necesaria. Cierto es que ella constituye á la sociedad en un indudable estado de desequilibrio; cierto es que este desequilibrio es angustioso y terrible; pero ¿puede eso por ventura remediarse? Así como todo Estado político necesita un conjunto de instituciones ó esferas sociales á que referirse, así estas instituciones ó esferas sociales, la industria, la ciencia, etc., etc., aunque objetos fundamentales en sí mismas, necesitan para crecer y fructificar de condiciones de justicia y de derecho, de condiciones políticas, en una palabra. De aquí se deduce que si bien por un lado podemos justamente deplorar la actual preponderancia del elemento político que daña al desenvolvimiento armónico y simultáneo de la sociedad, debemos por el otro reconocer que ese desenvolvimiento simultáneo y armónico no se ha verificado hasta ahora ni una sola vez en todo el discurso de la historia humana, y debemos, por tanto, resignarnos á aceptar el mundo como el mundo es.

Para resumir, pues, nuestro pensamiento, diremos que la violenta actividad política contemporánea, con todos sus inconvenientes y con todas sus sensibles y malas consecuencias pasajeras, es legítima, es indispensable, como destinada á perfeccionar la organización de las naciones y prestar medios de vivir y desarrollarse con creciente robustez á todas las formas capitales del progreso. La gran obra humana en estos momentos es la obra política. ¿Cómo, pues, no han de palidecer ante ella algun tanto, por ahora, todas las otras obras, por mucho que en sí absolutamente valgan y signifiquen?

Dia vendrá, esperémoslo con confianza, en que la humanidad progresará con fuerza igual bajo todos sus aspectos.

Á conseguirlo se dirigen todos nuestros esfuerzos, y por eso combatimos con creciente energía la actual situación, que aleja de nuestra querida patria ese venturoso instante por que los pueblos suspiran.

Nuestra oposición, pues, no es de personas: reconoce un origen más elevado, encierra miras y aspiraciones de un género más noble.

Las noticias que recibimos de Turin solo se refieren á las energías medidas adoptadas por la autoridad militar contra los salteadores de las provincias napolitanas. Las más rigurosas instrucciones acaban de ser comunicadas á los funcionarios municipales. La mayor parte de las partidas que durante largo tiempo han logrado evadir las persecuciones del ejército y de la guardia nacional movilizadas, han sido destruidas ó disueltas.

Se sigue hablando del próximo viaje del rey Victor Manuel á Nápoles.

Los graves tumultos que han tenido lugar en Inglaterra á propósito de los meetings garibaldinos han acabado de disgustar á las gentes sensatas. Segun nos dicen, la autoridad de Londres se halla resuelta á vigilar rigurosamente á los autores, quien quiera que ellos sean, de las escenas de tumulto que puedan ocasionarse, y respetando el derecho de reunión, á desenmascarar las intenciones culpables de los organizadores de estos meetings.

En las regiones gubernamentales, la atención se subdivide entre la propaganda mazziniana y la cuestión americana. De la primera bien pronto podrán darse cuentas, pero la cuestión americana excita vivamente, y se está en visperas de que ocurran disidencias ministeriales. El discurso tan favorable al Sur, pronunciado por M. Gladstone, ha sido la causa de estas disidencias.

Se echa en cara al canceller del Echiqvier, no de haber manifestado su opinión sobre la situación, sino de haber descubierto en parte la opinión de todo el ministerio, pues en el fondo esta opinión no difiere mucho de la de Gladstone. El silencio habria sido más diplomático.

También hallamos en el Sun otro discurso ministerial más reservado; es del secretario de Estado de guerra, sir G. C. Lewis, pronunciado en Hereford.

El venerable orador no cree todavía que la victoria se haya pronunciado abiertamente por el Sur; es preciso esperar nuevos acontecimientos. Sin embargo, cree justo asegurar que los Estados del Sur han merecido el título de beligerantes que los protocolos europeos les han dado, á despecho de los despachos de Washing-

ton, que jamás han dejado de llamar rebeldes á estos Estados.

El Sur ha gastado en hombres y en recursos de todo género fuerzas considerables, que á los ojos de sir G. C. Lewis le aseguran un rango como nación militar importante.

El ministro cree también como M. Gladstone, que la opinión general del pueblo inglés es que la guerra de América tendrá por resultado el establecimiento de la independencia del Sur.

Los despachos de Berlin anuncian que las manifestaciones favorables á los diputados progresistas han empezado ya en Berlin, donde se ha ofrecido un banquete por los electores de la capital á sus representantes.

Otros banquetes van á celebrarse; mas si la agitación es grande en el mundo político, no amenaza de modo alguno tomar un carácter que pueda comprometer el orden y la tranquilidad.

El Congreso comercial formado en Munich ha abierto sus sesiones. Es difícil de prejulgar aún las resoluciones que podrán ser tomadas por este Congreso; pero se cree que á pesar de todo, la prisa que se da el Austria por hacer prevalecer la idea de su entrada en el Zollverein con todos sus Estados y aún con todos aquellos que pertenecen únicamente á la Confederación Germánica, no tendrá resultado, y será combatido por la mayoría de los delegados de Munich.

Segun comunicaciones dirigidas desde Trieste á la Agencia continental, ha habido nuevos disturbios en Nauplia, resultando varios heridos, entre los cuales se cuenta el hijo del diputado Agos y se han hecho varias prisiones.

Esta noticia ha producido en Atenas grandes excitaciones. Se han formado muchos grupos en el Pireo al desembarcar los prisioneros. La fuerza armada intervino y dispersó las turbas, ocasionando varios heridos entre los estudiantes de la universidad.

Cartas de Veracruz confirman la muerte del general Zaragoza. Murió en Puebla el 8 de Setiembre de una fiebre tifoidea, y fué enterrado el 13 con gran pompa. El general Ortega tomó provisionalmente el mando del ejército del Este, y el general Uruga fué enviado á la capital.

El nombramiento de M. Drouyn de Lhuís para ministro de Negocios extranjeros, da lugar á numerosos comentarios por parte de ciertos diarios, que se ocupan de las necesidades de la situación política, y de las condiciones de la organización gubernamental de Francia.

La Patrie de hoy, al ocuparse del particular, dice lo siguiente:

«Para que esos diarios tuviesen razon cuando hablan de cambios que deben lisonjear más ó menos sus tendencias, seria preciso, por una parte, que los hechos tan altamente revelados con la publicación de documentos oficiales se hubiesen modificado singularmente, y por otra parte, que la política francesa hubiese cesado desde hoy de ser guiada por el emperador.»

En ambos casos, ó en uno de ellos, los comentarios á que se entregan podrían ser fundados. Pero si no está todavía demostrado que la situación no es más que lo que la opinión pública la ha juzgado al día siguiente de la publicación del Moniteur, es bien cierto que la política francesa permaneció como permaneció siempre en manos del emperador, y que es del emperador, y no de tal ó cual ministro, de quien se debe esperar las deseadas soluciones.

Comprendemos bien el apresuramiento con que ciertos diarios han explotado en provecho de sus ideas personales incidentes que el público no divisa siempre en el instante en que se producen. Con estos incidentes se trata de reconquistar lo que se ha perdido con los sucesos, como con una palabra de la carta del emperador se esfuerzan en atenuar el pensamiento dominante de este documento, histórico ya.

Pero estos son desprecios, y cálculos que se habrán escapado á la opinión pública. El resultado más justo será el mantener los espíritus en alarma y detener la propagación de los errores que se querian esparcir.

Nosotros no hemos hecho ni tenemos que hacer comentarios acerca del cambio que acaba de verificarse, el cual da por sucesor á un ministro distinguido por su talento y su patriotismo un hombre de Estado muy hábil en los negocios.

Hasta que nuevas declaraciones nos demuestren que la política imperial se ha modificado, buscaremos esta política en la carta del 20 de Mayo, en esa exposición imparcial y elocuente de los términos de la cuestión romana, y esperaremos del emperador, de su esclarecida prudencia y de su alta experiencia, la satisfacción debida á los grandes intereses puestos en juego por esta cuestión.»

Continúa cada vez más empeñada la lucha entre La Epoca y El Constitucional, á propósito de si la situación actual es puramente conservadora, como desdeñosamente asegura el primero al segundo de estos dos órganos ministeriales, sin duda para hacerle ver que los hombres del partido progresista que apoyan el orden de cosas dominante, no tienen ni tendrán en él influencia alguna en materias políticas.

El Constitucional, pretendiendo que se olviden hechos que pasan á vista de todo el mundo; afectando desconocer, ó desconociendo por completo que la situación que hoy existe es, no conservadora, sino reaccionaria y represiva; no queriendo acordarse de que la esencia, de que la encarnación de la política del duque de Tetuan significa la abdicación de los llamados progresistas que forman á su lado, ó mejor dicho, que firman la nómina; El Constitucional, lo repetimos, cerrando los ojos á la luz de la evidencia, y resistiéndose aún á ver en todos y cada uno de los actos del general O'Donnell la anulación en sí es no es humillante de los progresistas ministeriales, escribe todavía en su número de ayer, con sobra de candidez y confirmando aún más la propia anulación de estos hombres, los siguientes párrafos, de los cuales el

tercero, que subrayamos, es la revelación más completa de la impotencia de la fracción representada por El Constitucional, y al mismo tiempo una mera prueba de que los hombres que la constituyen pasan por todo, menos por el abandono de los destinos que ocupan.

Dice así nuestro colega: «Vengan enhorabuena los hombres procedentes del partido conservador que se han prestado á esta feecunda transacción política que se llama union liberal. Nosotros estrechamos con alegría la mano que nos tienden. Pero que no venga á su sombra el partido conservador, pues ni nuestra dignidad ni el recuerdo de lo que ha sido nos permitirán otra cosa más que volverle desdeñosamente la espalda. Porque, á pesar de cuanto calorosamente afirma La Epoca, el partido conservador, el que ha llevado este nombre en España, ha sido una verdadera rémora, un peligroso obstáculo para la causa liberal. Si el partido conservador no ha acabado con todas las conquistas de la revolución, es porque ha carecido de fuerza para luchar contra los intereses que estas mismas conquistas habian creado; su paso por el poder ha sido el paso de una ráfaga huracanada, que no troncha los árboles bien arraigados, pero que arranca los arbustos nacientes.»

El Contemporáneo contesta ayer cumplidamente á El Diario Español, á propósito de la situación actual encierra en su seno muchos de los hombres que formaban parte de la derrochada en 1854.

El siguiente párrafo puede decirse que es la síntesis del largo artículo de El Contemporáneo: «El Diario Español sabe que lo que se llamó partido polaco en el año 54, ha muerto; sabe que se ha deshecho dentro de las filas de la union liberal; que sus principales prohombres, con una debilidad inexplicable, se han postrado ante el héroe de Vicálvaro, proclamándolo como el salvador del país, y recibiendo de su mano las credenciales de los destinos que hoy disfrutan, olvidando, con generosidad poco envidiable, los dictérios que El Diario Español y El Mercurio les lanzaran en tiempos méanos felices para los que tan en auge están ahora.»

El Diario Español sabe también que los periódicos de la oposición no representan nada que se parezca ni en las cosas ni en las personas á las situaciones que él tan acerbamente combate, no en las cosas, porque los tiempos varían, y con ellos las necesidades políticas de los pueblos, y porque El Contemporáneo ha dicho muchas veces que «sin renunciar á las máximas esenciales de la fe conservadora, sino, antes al contrario, arreglando á ella su conducta, no se prestará á sacrificios que antes exigiera el imperio de las circunstancias. Porque desea que, restablecida la pureza de las doctrinas y destrerrada la indisciplinada, que es en los partidos compañera inseparable de la laxitud de las conciencias, se coloque el gobierno que nos mande al nivel de los tiempos, y fortalecido con el asentimiento de las nuevas generaciones, se ponga freno de una vez para siempre á la arbitrariedad ministerial, contribuyendo todos á la emancipación en el Estado y las localidades, del saber, de la probidad y de todas las influencias legítimas.»

En una carta de Paris que acabamos de recibir, fecha del 17, nos dice nuestro corresponsal, entre otras cosas que no creemos conveniente publicar, lo que sigue:

«Las gentes antipapistas y partidarias de la unidad italiana están de malísimo humor y trinando por el reciente triunfo que ha obtenido en el ánimo del emperador el partido de la emperatriz con la salida del ministerio de M. Thouvenel y su reemplazo por M. Drouyn de Lhuís.»

Tampoco disimulan su disgusto los contrarios de los Sres. Mon y Almonte, pues que están persuadidos de que el nuevo ministro de Relaciones extranjeras obrará con más resolución que su antecesor en la cuestión de Méjico. Nadie cree aquí que vuelva á revivir la candidatura del archiduque austriaco para el trono que se piensa fundar en nuestro antiguo virreinato; pero no duda V. que el pensamiento de una monarquía que sustituya á la república se planteará, y que á las candidaturas de príncipes españoles que ya circulan por Méjico, se sustituirá pronto otra, contraria á los gloriosos antecedentes, á la influencia y á los intereses permanentes de España en el Nuevo-Mundo, descubier-to, conquistado y civilizado por nuestros antepasados. Esta será la consecuencia de la deplorable y nunca bastante enmendada política del desacreditado gabinete que preside el general O'Donnell.

Los franceses no podrán llegar á Méjico hasta mediados de Noviembre; y no porque yo crea que encuentren enemigos que les detengan en su marcha, sino porque llevan mucho material, y no hay facilidad de trasportarlo con la velocidad que en los Estados-Unidos ó en Europa.»

Los diarios ministeriales insertan el extracto del despacho que, autorizado por el emperador de los franceses (así dicen estos diarios), dirigió nuestro embajador en Paris al gobierno de S. M., dando cuenta de la entrevista celebrada con Napoleón á consecuencia del famoso discurso de S. M. I.

Los lectores recordarán cómo calificamos nosotros el discurso y el extracto que del mismo despacho apareció en la Gaceta; recordarán también que dimos entonces detalles gráficos de aquella entrevista; que hicimos indicaciones bastantes á significar que conocíamos el documento en cuestión; y que este, por su naturaleza y antecedentes, no desvirtuaba la célebre frase vertida en el discurso, que empieza: «de la Reina depende...»

Ahora, en vista del largo extracto del despacho del general Concha, que nos dan los diarios ministeriales, debemos añadir que notamos en él omisiones sustanciales de párrafos é ideas que completan, pero para darla mayor gravedad, la importancia de las palabras que se referían á nuestra Reina y que quedan entrecortadas.

Este despacho por otra parte creemos habrá

de leerse en el Parlamento, cuando se reuna, si es que se reune para principios de Diciembre, según aseguran los diarios ministeriales; seguridad que hoy por hoy no creemos haya quien pueda abrirla con completa confianza.

Decíase anoche en los círculos políticos, que era ya cosa segura el que los Sres. D. Manuel de la Concha y D. Alejandro Mon no aceptarían, la presidencia el primero del alto cuerpo colegislador, y el segundo la candidatura para presidente del Congreso.

Con tal motivo se susurraba que el Parlamento sería disuelto, y que el ministerio presentaría su dimisión. Quién aseguraba que el general O'Donnell volvería a encargarse, por la voluntad de S. M., de la formación del nuevo gabinete; quién buscaba en el elemento conservador, quién en el progresista el principal apoyo de una situación de índole distinta; quién, en fin, señalaba sucesor al duque de Tetuan, al que se supone resuelto a renunciar a la mano de Leonor.

Únicamente por tener a nuestros lectores al corriente de todo cuanto se diga, es por lo que escribimos estos renglones; pues hasta que la corte vuelva, que será el día 28, todo lo que se diga es prematuro, aunque algo y aun algo se puede anticipar.

Lo que fuere tronará.

El 19, á las cuatro y media de la tarde, se ha hecho á la mar, desde el puerto de Málaga, la escuadra que conduce á SS. MM. á Almería.

Casi todo el vecindario en masa ha salido al puerto á despedir á los régios viajeros, á quienes han victoreado con indescriptible entusiasmo. La concurrencia ha permanecido á orillas del mar y en los balcones hasta que se ha perdido de vista la escuadra.

Aunque nada nos dicen los diarios de Málaga del recibimiento y festejos hechos á los régios viajeros, por correspondencias particulares tenemos conocimiento de la manera espléndida y digna con que todas las clases y corporaciones de aquella ciudad se han esforzado en hacer ver su amor y respeto hacia nuestros Reyes. No insertamos ninguna de estas correspondencias por la abundancia de originales que nos rodea; otro día daremos extensos detalles sobre el particular.

La señora duquesa de Tetuan, á causa de su indisposición, que lamentamos, ha tenido que abandonar la corte, regresando á Madrid desde Málaga. Es probable que hoy haya llegado.

El señor marqués de la Vega de Armijo, cuya inmediata vuelta á Madrid se anunció por los periódicos ministeriales, no vendrá hasta el 28, día en que lo hará el general O'Donnell acompañando á SS. MM.

El señor ministro de Fomento no podía por menos de asistir á la inauguración del camino de hierro de Cartagena á Murcia.

En las primeras horas de esta mañana se ha asegurado que se preparan numerosas dimisiones de altos funcionarios públicos.

¿Qué me cuenta V.!

Se espera en Madrid de un momento á otro al Excmo. señor capitán general de la armada, D. Francisco Armero, el cual seguirá su viaje á Andalucía, acompañando á su señora esposa, que permanecerá allí algún tiempo, volviendo el Sr. Armero inmediatamente á la corte.

Dijo El Diario Español el 4 de Setiembre: «Supone El Contemporáneo que la prensa ministerial ha enmudecido en lo relativo á la cuestión promovida por el discurso del emperador de los franceses. Nuestro colega sabe perfectamente que mientras se sigue una negociación delicada con un gobierno extranjero, el patriotismo más vulgar impone deberes de reserva y de prudencia á que no puede faltarle sin comprometer intereses muy elevados.»

Haremos una sola pregunta. ¿Han terminado ya esas negociaciones? Nos autoriza á dirigir la pregunta la circunstancia de haber exhumado ahora los diarios ministeriales el extracto del despacho del general Concha al gobierno.

Ayer llegó á Vigo el vapor-correo de la Habana.

Hé aquí en qué términos lo anuncia la Gaceta de hoy:

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

DESPACHO TELEGRÁFICO.

Vigo 19 de Octubre de 1862.—El administrador de correos al Ilmo. señor director general de Ultramar:

El vapor-correo Canarias, procedente de la Habana, ha fundado en este puerto con la correspondencia de las Antillas á las siete y media de la mañana.

La Correspondencia publica hoy este otro telegrama:

Vigo 19.—A las siete y media de la mañana de hoy ha fundado en este puerto el vapor-correo Canarias con la correspondencia de Ultramar y 154 pasajeros. Durante la travesía ha tenido vientos constantes de proa.

Á la salida del Canarias había llegado ya el vapor Isla de Cuba á la Habana, con la correspondencia de la península del 10 de Setiembre.

Hasta el jueves no llegará á Madrid la correspondencia traída por el Canarias.

Dicen de Málaga que el 30 de Setiembre tuvo lugar en aquella ciudad la subasta del servicio de un vapor para navegar entre aquella plaza y los presidios. El tipo del gobierno resultó ser reales

vallon 33,508-33, y las proposiciones las siguientes: Vapor Ceres, rs. vn. 33,333; Riff, 38,850; Cid, 48,450; Jovellanos, 50,000; Barcelona, 70,000; Cataluña, 80,000; Vifredo, 96,000. No conocemos bien el Ceres, no sabemos si es el más aparente; pero es curiosísimo el ver que para un servicio especial se hayan presentado vapores tan diferentes. El Cataluña carga seis veces más que el Ceres, andando este mucho más. En la marcha, calado, cámaras, etc., de los diferentes vapores, hay diferencias más notables aún, y creemos que el Riff es el único que tiene albiges grandes, adaptados especialmente para esa carrera. En vista de esto, opinan que ese servicio no debió bastarse, sino contratarse, ajustando el vapor más aparente, que quizás sea el Ceres, pero pudo resultar á favor de otro.

En Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Cerdeña, Bélgica, etc., no se ha subastado nunca el servicio de correos por vapor; siempre se ha contratado con las compañías que más ventajas ofrecen y que más confianza inspiraban al gobierno, conviniendo mutuamente las condiciones de los vapores, y manera de hacer el servicio; todo tan importante ó más que el precio. Cuando concluya la contrata de los vapores-correos de Canarias, el gobierno debe contratar ese mismo servicio extendiéndolo á todas las islas del archipiélago, lo que no conseguirá quizá por subasta, como no conseguirá se haga de esa manera el servicio entre la Habana y Veracruz, Puerto-Rico, Santo Domingo y Venezuela, á cuyos puntos debe extenderse la línea trasatlántica española.

De un artículo publicado por el Sr. Jimeno Agius en la Revista general de Estadística, sobre datos del servicio de correos en España, resulta que desde el año de 1857 al 1861, ha habido un aumento de 18.219,219 pliegos en el total de la correspondencia del reino; de 173,863 en la oficial, de 1.025,611 en la de Ultramar, de 1.045,743 en la extranjera, y de 280,639 en las cartas certificadas. El número de sellos vendidos en 1861 asciende á 53.112,869, y el aumento obtenido, respecto al año 1857, á 16.730,712. Por último, los valores del ramo se elevan en 1861 á 41.933,917 rs., y la diferencia entre estos y los realizados en 1857, á 10.489,961.

Leemos en la Revista de Estadística: Los estragos causados por el cólera morbo en las provincias de Alicante, Almería, Cádiz, Córdoba, Cuenca, Ciudad-Real, Granada, Jaén, Málaga, Murcia, Sevilla, Toledo y Valencia que fueron las invadidas durante los ocho últimos meses de 1860, fueron:

Table with 2 columns: Province and Statistics (Invasidos, Muertos, Proporción, etc.)

Afortunadamente en 1861 y 1862 no se ha visto invadida España por tan terrible azote.

Ha visto la luz pública el número de la Revista general de Estadística, correspondiente al mes de Agosto. Los excelentes trabajos que contiene, y los curiosos datos en que abunda, hacen de esta publicación una de las más interesantes de nuestra patria y realizan de la manera más cumplida las esperanzas que el público pudo formar al tiempo de su aparición. El sumario del último número, que copiamos á continuación, basta para justificar nuestros elogios.

Juicio sobre los datos estadísticos del servicio de correos, correspondiente al año 1861, por J. Jimeno Agius.—De la estadística oficial de España, por el Dr. Berg.—Estudios sobre el catastro: Estados sardos, por J. S. U.—Camino de hierro, por F. F. y Cabanellas.—Demografía higiénica, por P. S. de C.—Exámen de las Memorias estadísticas de la asesoría general del ministerio de Hacienda (continuación), por A. C. y B.—Relatorio presentado á Asamblea general legislativa por el ministro de Estado de negocios de marinha de Rio de Janeiro en 1861, por Julio de Aneva.

Los periódicos austriacos anuncian que seis jóvenes de la más alta nobleza piemontesa se han presentado en Venecia, y que tres de ellos, entre los cuales se encuentra el conde Sallazo della Margarita, hijo del antiguo ministro de Carlos Alberto, se han puesto al servicio en el ejército austriaco.

La Cámara de los comunes de Viena se ocupa activamente en organizar una grande exposición que deberá verificarse en la capital del imperio austriaco.

Á pesar de las voces que han circulado en estos días sobre disolución del Cuerpo legislativo francés, se anuncia para Noviembre la apertura de las sesiones, con el fin de votar la conversión forzosa de la deuda. M. Fould va á pasar, antes de este suceso, algunos días en Italia.

Hé aquí cómo juzga el Times la reciente proclama de M. Lincoln de que hemos hablado hace unos días:

«El presidente Lincoln ha declarado que desde 1.º de Enero próximo, todos los esclavos de los Estados rebeldes quedarán libres, sin que ni su ejército ni su marina hagan nada para reprimir los esfuerzos de los negros emancipados para recobrar su libertad. No equivale esto á excitar una guerra de los sirvientes contra sus señores en las provincias del Sur? No es un llamamiento á la sangre vengativa africana? M. Lincoln verá con fruición arder las plantaciones de los Estados rebeldes, las mujeres violadas, los niños degollados. Si es eso lo que desea M. Lincoln, comprendemos su proclama, y no le envidiamos el espectáculo. Ahora

bien: en Europa estamos convencidos de que la esclavitud concluirá si los confederados triunfan; y al contrario, creemos que los esfuerzos de los negros para recobrar su libertad no harán más que provocar escenas de degüello y destrucción. La idea que se propone M. Lincoln es horrible; todos los demás escándalos de esa fratricida lucha se aminoran, casi desaparecen ante esta.

Lo único que puede decirse en su abono es que es una maldad que marcha á cara descubierta y sin hipocresía. ¿Qué dirá el Sur al leer este documento? ¿Contestará con silbidos. ¿Qué dirá el Norte? ¿Qué dirá la Pensilvania, ya inquieta con la pérdida de sus mejores parroquianos, y que ha empezado á encontrarse mal bajo el despotismo del actual gobierno?

Lo que diga ó piense Boston, no es acaso de grande importancia. Pero ¿New York, qué dirá? No acomodará seguramente á ninguna de estas ciudades ver al Sur convertirse en un desierto. Pensilvania quiere vender sus manufacturas; New York se fastidia ya del marasmo mercantil en que yace. El Sur sin azúcar, sin algodón y sin tabaco, será una conquista digna de M. Lincoln. Por lo demás, nosotros vemos en la proclama, que la Unión está en sus últimos instantes. No se toman tales medidas sino cuando todos los recursos se han agotado. Lo peor es que no se va á producir el suspirado efecto, porque los negros saben ya de sobra que los favores del Norte son verdaderas crueldades. Una libertad asociada con el trabajo en las trincheras y con la disciplina militar, no es del gusto de la raza africana. El general Butler pudiera en que aparecen defraudadas sus esperanzas de atraerse á los negros de Nueva Orleans. En fin, los sucesos no tardarán en afirmarnos en nuestra creencia de que la perversidad de los medios se estrella siempre en las eternas nociones de lo justo y de lo injusto.»

Hemos recibido un ejemplar de la Memoria leída en la solemne apertura del curso académico de 1862 á 1863 en el instituto de Toledo, por el señor Dr. D. José Sánchez Ramos, caballero de la orden de Carlos III, canónigo de la santa iglesia primada, y director de aquel establecimiento.

En este interesante documento el Sr. Sánchez Ramos da cuenta de las alteraciones que ha sufrido el personal del profesorado; de los esfuerzos hechos para mejorar las condiciones del local que ocupa el instituto, y para completar su biblioteca; de las adquisiciones de aparatos para los gabinetes de física y química, y de la administración económica de los fondos puestos á disposición del instituto.

El número de alumnos matriculados en el año último, se elevó á 245; de estos se examinaron 232, obteniendo notas de sobresaliente 23; de notables, 45; de buenos 63, y 76 de medianos, habiendo sido reprobados 20. En los ejercicios de oposición obtuvieron los premios D. Alfredo Coballos Escalera, D. Alberto Bernaldez, D. Juan A. Pedraza y D. Ramón Alfaro.

Después de dar cuenta de los resultados obtenidos en el último año, el Sr. Sánchez Ramos exhorta á los alumnos para que con su aplicación al estudio aseguren el interés que el gobierno y la provincia dedican á mejorar la enseñanza pública. Nosotros, que conocemos al digno y celoso director del instituto de Toledo, tenemos una satisfacción en consignar el lisonjero resultado de sus esfuerzos, y en felicitarle por el acierto con que desempeña su delicada misión.

La Revista general de Estadística publica en su último número datos muy curiosos sobre el movimiento de la humanidad en España. Son los primeros que de este género han visto la luz pública. El término medio de nacidos, casados y muertos durante el último cuatrienio, es el de 571,886 de los primeros, 120,893 de los segundos, y 432,067 de los terceros, ó sea un nacimiento por cada 27 habitantes, un matrimonio por cada 129, y una defunción por cada 36.

El término medio de los nacimientos ha sido el de 1,068 niños por cada 1,000 niñas. La proporción de los hijos legítimos con la población ha sido la de 1 por 27 habitantes en los distritos rurales, y la de 1 por 33 en las capitales de provincia. La proporción entre los hijos ilegítimos en la población ha sido la de 1 por 465 en las poblaciones que no son capitales de provincia, y 1 por 222 en las que lo son.

La de los hijos legítimos con los ilegítimos, 1 por 17 en las poblaciones pequeñas, y 1 por 5 en las capitales de provincia.

La proporción entre legítimos é ilegítimos, con relación á 100, es la siguiente: legítimos, 94'428; ilegítimos, 5'572.

El término medio de matrimonios es el de 120,893. De estos se han verificado 94,225 entre soltero y soltera; 5,804 entre soltero y viuda; 14,021 entre viudo y soltera, y 6,842 entre viudo y viuda. El número de habitantes á que corresponde cada matrimonio es el de 129, y la proporción en que se encuentran las cuatro clases mencionadas, con relación á 1,000 matrimonios, es la siguiente: soltero con soltera, 778; soltero con viuda, 48; viudo con soltera, 116; viudo con viuda, 58.

El término medio de defunciones es el de 432,067: 223,111 varones y 208,956 hembras; ó sean 217,125 solteros, 95,709 casados y 59,233 viudos. El excedente de los varones sobre las hembras es de 14,157, y la proporción en que se hallan las anteriores cifras, respecto á 1,000 defunciones, es la de 516 defunciones masculinas por 484 femeninas; 640 solteros por 222 casados por 138 viudos.—Por razón de la edad se hallan clasificadas las defunciones de la manera siguiente: Fallecidos de menos de un año, 101,170; de uno á cinco, 108,535; de cinco á diez, 20,908; de diez á veinte, 20,151; de veinte á treinta, 24,081; de treinta á cuarenta, 25,096; de cuarenta á cincuenta, 25,291; de cincuenta á sesenta, 29,633; de sesenta á setenta, 36,930; de setenta á ochenta, 27,069; de ochenta á noventa, 11,610; de noventa á ciento, 1,560; de ciento en adelante, 88.

Por último, el excedente de los nacimientos sobre las defunciones ha sido el que á continuación se indica: Cifra absoluta, 139,705; nacimientos por 1,000 defunciones, 1,323.

REVISTA MERCANTIL Y COMERCIAL.

Aunque en ciertos artículos de comercio se nota alguna animación en las plazas consumidoras, en otros, especialmente en cereales, no es grande el movimiento, pues los compradores esperan que la baja sea mayor, á medida que las lluvias oportunas vayan preparando una buena sementera.

En los mercados de Castilla se sigue notando mayor descenso, aunque la concurrencia de granos es corta.

En Medina los granos se han cotizado; trigo á 40 1/2 (as 94 libras); centeno á 24 rs. fanega; cebada á 22 id., algarrobas á 21 id.

En Peñalén, el trigo superior, de 34 rs. fanega á 36; id. del país á 33 id.; id. morcajo á 24; centeno á 18; cebada á 18; avena á 11; yerbas á 21.

Se ha terminado la vendimia en este pueblo y algunos limitrofos, y, como se esperaba, ha sido generalmente corta; no había motivos para otra cosa, y puede más bien decirse que ha sido grande comparativamente, por los muchos contrarios que ha tenido y tiene la vid ó cepa.—En Valladolid se vende el trigo en el canal las 94 libras á 41rs., y muy difícilmente consigue 41 1/2 alguna partida de clase muy superior.

En Burgos el trigo blanquillo de 40 á 41 rs. fanega; alga de 40 á 41, y cebada de 20 á 21.

En Santander continúa la misma calma y las mismas apariencias que ya tenemos anunciadas. En la semana última fué la extracción para los mercados del interior mucho menos activa que en las anteriores, y esto traerá consigo, como es natural, la inacción, y que algunos artículos que estaban llamados á mejorar de precio, permanezcan muchos días más en su poco lisonjera posición.

Reducidas las operaciones á las harinas, se han llevado á cabo algunas de no mucha importancia al precio de 17 rs. arroba. Aunque suponemos que de este precio descienda muy poco, se observa que los fabricantes las ofrecen con insistencia, y no será difícil que si los compradores siguen retrayéndose, consigán que la primera transacción sea á límites más bajos, máxime si las noticias que se reciben de Castilla son como hasta ahora de presentarse los labradores menos exigentes de día en día para el precio de sus trigos.

Ninguna operación sabemos se haya llevado á cabo en azúcares, siguiendo este artículo en situación poco satisfactoria, y algunas partidas en mano de los receptores, que parece están resueltos á esperar mejor ocasión.

En cacao tampoco sabemos se haya llevado á cabo ninguna operación, siguiendo la plaza en buenas condiciones para la enagenación de los superiores de Caracas, bien surtida de clases medianas y bajas, y el consumo cada día más corto á consecuencia del elevadísimo precio; el Guayaquil sigue vendiéndose en partidas insignificantes, á 23 3/4 y 24 pesos quintal.

En Sevilla los precios corrientes de la alhóndiga han variado muy poco. En el comercio es tan poco lo que se hace, que no permite pararse en las variaciones de precio, que son igualmente de corta importancia. El trigo tremés es el que mejor sostiene su precio, por ser el más escaso. En los de la cebada hay un gran desnivel, originado de la diferencia de calidad entre la del país y la navagada.

Los precios son los siguientes: trigos fuertes y pintones, de 64 á 65 rs. fanega; harina primera de Santander, derechos pagados, de 21 á 22 rs. arroba; segunda, id. id., 20 á 21.

En Málaga gran paralización, rigiendo los precios siguientes: Pasa.—Cajas lechos, á 27 rs.; id. racimo, á 24; pas. larga, á 22; id. escombros, á 25; idem breña á 26; bigos blancos, á 9; id. verdejos, de 10 á 11; id. panecillos, de 6 á 7.

Muy limitadas son, en general, las transacciones en Barcelona: no se revelan síntomas que indiquen dar mayor movimiento al comercio; antes al contrario, los principales artículos se presentan de día en día, sin más abatidos, con menos disposiciones los compradores á presentar proposiciones. Los de Ultramar, especialmente, se hallan muy encalmados, y si en alguno se notan tendencias de mejora, es debido, más que á las disposiciones para comprar, á la escasez que se nota en ellos.

En algodonos han continuado siendo favorables las noticias que en la semana se han recibido de los mercados del Norte, y por tanto debían animar la especulación, como en efecto se han animado y presentado dispute ta á hacer compras, obteniendo á los precios que anotamos algunas de las partidas que había en venta. El consumo poco dispuesto á admitir los tipos que se solicitan, solo adquiere una semana tras otra lo más indispensable para sostener la fabricación.

Esta situación vacilante ha hecho que los tenedores fijasen la atención en los mercados extranjeros, y notando en ellos mejores disposiciones que en el nuestro, se disponen á embarcar algunas partidas con destino á los mismos. Sin embargo de ser poco importantes las operaciones, continúan sostenidos los precios y con apariencias de alza. Los que cierran la semana son nominales: por Nueva Orleans, 70 pesos (rs. 1,179 7/4); Tinnivelly, de 49 á 49 1/2 (rs. 731-71 á 739-17); Sawginned, 60 (rs. 895-98); Brasil, 65 (rs. 970-65) por quintal, contado.

La situación en azúcares es la misma. No se han hecho operaciones ni se manifiestan los compradores dispuestos á hacer ofertas. Este estado tiene su origen, no solo en ser de bastante consideración las existencias en primeras manos y estar bien surtidos los almacenes, sino á que las noticias de las plazas de Levante no son tampoco muy favorables al artículo.

En nuestra anterior anunciábamos el embarque de algún cargamento con destino á los mercados de Plata, y hoy podemos no solo corroborar aquella noticia, sino indicar que otros tenedores, imitando aquel ejemplo, se disponen á remitir otros con igual destino. No teniendo, pues, operaciones que poder señalar, debemos repetir que la calma impera, pero no obstante ella, los precios anteriores se manifiestan sostenidos.

En aguardientes sigue la calma avisada, siempre con igual insistencia; pero premios firmes, de 104 á 105 duros por pipa jerezana espíritu de 35 grados, á bordo, á los cuales se han efectuado algunas transacciones, bien que muy reducidas. Las existencias son cada vez más escasas.

Los de caña encalmados asimismo, de 31 á 32 duros la pipa de los comunes, en depósito. En punto á operaciones solo podemos citar la de 100 pipas por Magin á precios reservados.

Los aceites permanecen encalmados.—La semana anterior se hicieron algunas ventas de los de Andalucía, clase buena, al precio de 34 sueldos (18 1/3 rs.), á cuyo límite continúa hoy, 3 dineros más ó menos, según calidad. Los de Ugel se han colocado á 27 duros 12 rs. la carga, y los de Ampurdán á 34 1/2 sueldos (rs. 18-40) el cuartal, ambos sin derechos.

Los cafés muy firmes, habiéndose vendido 650 quintales de Puerto-Rico, á precios reservados; calculándose que lo habrán sido al rededor de 16 3/4 duros el quintal en depósito.

una transacción de títulos pequeños; el martes á 51-05 y 51-10 pequeños; el miércoles á 51; el jueves descendió á 50-95, á causa de la extraordinaria baja que los partes acababan en los fondos franceses el viernes, siguiendo siempre el impulso del mercado francés, donde los fondos se habían rebotado, se rebajó también nuestro consolidado hasta 51 y 51-05; quedando á 51-10.

El 3 por 100 diferido empezó la semana á 45 60 y la concluye á 45-55.

En general han sido muy escasas las operaciones, especialmente en consolidado, y el mercado manifiesta una tendencia aunamente indecisa, como no puede menos de suceder en estos momentos en que la dimisión de una parte del ministerio francés ha producido tanta perturbación.

La deuda amortizable de segunda clase ha alcanzado durante la semana el precio de 17-15. Las obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles han subido hasta 94 por 100. El Banco de España á 214. El cambio sobre París á 5-24, y sobre Londres á 50-15.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 51-13 c., publicado. El diferido á 55-60, publicado; á plazo, 45-80 fin cor. vol.; 45-85 y 80 fin prox. ó á vol. La deuda del personal, á 20 55 d., no publicado; á plazo, 20 75 fin prox. vol.

CRÓNICA GENERAL.

Ayer á las seis de la tarde ocurrió un incendio en una tienda de una de las casas nuevas de la calle de Preciados.

Muere á la proverbial actividad con que acudirían las autoridades y los bomberos, logró extinguirse á poco rato, sin que tengamos noticia ocurriese desgracia alguna, ni que las pérdidas fuesen de consideración.

Hemos tenido el sentimiento de ver un infortunio desgarrador. Doña Pascuala Melero, de edad de 78 años, señora distinguida y que en otro tiempo se halló en buena posición social, se ve hoy en situación tan triste y desesperada, que si las personas caritativas no se apresuran á socorrerla en su infortunio, es más que probable sucumba á impulsos de su horrible miseria. Hay en este cuadro sombrío una circunstancia digna de llamar la atención, y es que el compasivo artesano que con una abnegación sublime la ha recogido es padre de cinco hijos, á los que con gran dificultad puede sustentar. Ni una palabra más añadiremos á lo ya dicho, porque las personas de sentimientos filantrópicos comprenden toda la amargura de la situación á que nos referimos, y sabrán con caridad cristiana socorrer á la infeliz señora que, cerca ya del sepulcro, sufre los rigores de la miseria.

Vive calle de Amaniel, núm. 15, portal de verdaderas.

No sale una vez la autoridad á girar una visita por las plazas, tiendas y tabernas, que no encuentre escandalosos abusos que castigar.

Pesa el pan, y le halla faltó; hace el análisis de la leche, y descubre que no es leche; inspecciona las frutas, y están podridas; pone los ojos en el pescado, y le desmaya la putrefacción; abre las salsichas, y encuentra las piltrafas del matadero, cuando no contienen carnes que no están en el catálogo alimenticio; en fin, á tanto llega la industria, que hasta los huevos están falsificados.

¿Qué es esto? ¿En qué país estamos? Y, sin embargo, que se presente el comprador con una peseta falsa, á ver si esos defraudadores la reciben. ¿Por qué, pues, ellos no han de dar los comestibles sanos y buenos, y sin las bárbaras falsificaciones que causan muchas veces la muerte de los defraudados, y con el peso legal y justo?

Lo más fácil es que se establezcan los tribunales de repeso, que vigilarán, no solo la clase, sino la cantidad de los comestibles que se expenden; reforma que aconseja y defiende la prensa toda de la corte, en vista de tantas y tan amargas quejas de la población.

Acaba de publicarse en Francia un libro muy curioso que se intitula Poder comparado de los diversos Estados europeos, en el cual se leen los datos siguientes, y de cuya exactitud no respondemos:

Por cada mil habitantes tiene la marina mercante de Grecia 251 toneladas; la de Holanda 159; la de Dinamarca 150; la de Inglaterra 146; la de Suecia 67; la de Alemania 43; la de Francia 26; la de España y la de Portugal 21; la de Prusia 20; la de Austria y la de Bélgica 9, y la de Rusia 3. —El aumento en las respectivas marinas ha sido, durante los últimos diez años, de un 307 por 100 en Dinamarca; de un 122 en Alemania; de un 93 en España; de un 39 en Francia; de un 35 en Holanda; de un 33 en Suecia; de un 32 en Austria; de un 26 en Inglaterra, y de un 25 en Rusia.

Por último, la relación entre las marinas mercantes y de guerra la establece el autor de dicho libro en las siguientes proporciones: Para proteger á cada mil toneladas de la marina mercante tiene Portugal 3-19 cañones; Dinamarca 2-70; los Países Bajos 2-15; Austria 2-10; Francia 2; Inglaterra 1-40; España 1-25; Prusia 0-99, y Grecia 0-58.

Dice también el mismo libro, que comparadas las sumas que emplea cada nación en el sostenimiento de sus fuerzas de mar y tierra, resulta que la defensa nacional le cuesta á la Inglaterra un 73-8 por 100; á la Suecia 66-3; al Austria 50-5; á la Rusia 49; á la Grecia 45-9; á la Turquía 48-1; á la Holanda 47-4; al Portugal 45-7; á la Francia 38; á la Dinamarca 31-9; á la España 30-4; á la Bélgica 28-9; y á la Prusia 27-8.

Sea de verdadero interés para el público muchos de los datos que hallamos en El Indicador del comercio, la industria y el crédito, excelente periódico que goza ya una grande aceptación.

En su núm. 2.º correspondiente al día 15 del actual, da las siguientes noticias que no hemos leído en ninguno otro de nuestros colegas:

«La compañía de los ferrocarriles del Norte ha acordado rebajar las tarifas de transportes á gran velocidad, es decir, en los trenes de viajeros, de los artículos de mensajería y encargos, cuya actual tarifa es exorbitante.

La que ahora se propone por la compañía es la siguiente:

Por cada 10 kilogramos de peso, no pesando el bulto más de 50 kilogramos, tres céntimos de real por cada kilómetro de distancia.

Por cada 10 kilogramos de peso, si el bulto pesa más de 50 kilogramos, dos céntimos de real por kilómetro.

El minimum de percepción en el primer caso es de un real, y en el segundo de 2 rs.

De lo cual resulta una rebaja de 70 por 100 para los encargos que pesen menos de 50 kilogramos, y de un 40 por 100 para los que excedan de ese peso.

Necesaria era esta reforma, porque la tarifa autorizada para las líneas de Madrid á Irun y de Duasas á Alar del Rey, era una tercera parte más cara que las de otros caminos de hierro, y esto naturalmente había de retraer á los comerciantes y disminuir los rendimientos del camino.

Además de esta mejora, la empresa ha propuesto la reforma de su clasificación de mercancías en sentido muy favorable y que promete una gran alfluencia á las líneas del Norte, luego que se salve cualquiera de las interrupciones que hoy existen entre Olazagaitia é Irun, entre Barcelona y los Corrales, y entre Madrid y el Escorial.

Por virtud de esta reforma bajarán de primera á segunda clase, obteniendo un beneficio en el transporte de 15 por 100, los artículos siguientes:

Acetate para fábricas, algodón en bruto, azúcar en bruto. — Bronce en bruto. — Cables y cordajes, camas de hierro, cáñamo en bruto, cartón en bruto, cestería común, cuero en bruto y cuernos en bruto. — Desperdicios de algodón y de lana. — Esparto, estaño en bruto, esteras. — Fardos de lana. — Grasas, granos y por asimilación garbanzos. — Lana labrada, legumbres secas, lino en bruto. — Melaza por asimilación, metales en bruto no expresados, municiones de guerra no inflamables. — Piel. — Quincalla común. — Rabia enrama. — Seda. — Trajes. — Útiles diversos.

Asimismo pasan de la segunda a la tercera clase, con rebaja de un 11 por 100, los artículos que siguen: Alfalco. — Betun, barriles desarmados. — Cal, cascote, corteza cortada. — Fardos de lana. — Hierro viejo. — Kolin. — Lana en bruto, leña. — Minerales de hierro y otros, mármol en bruto. — Patatas, piedras de sillería, plomo en bruto, porcelana. — Turba, y por asimilación tejas. — Vidrios rotos. — Yeso. — Zinc en bruto ó en lingotes.

Los proyectos de reforma de la tarifa de encargos, y de la clasificación de mercancías, se han sometido á la aprobación del ministerio de Fomento, donde esperamos que lejos de hallar obstáculos la propuesta, se abreviarán todo lo posible los trámites indispensables, ya que por rara casualidad la empresa beneficiaria al comercio por su propio convencimiento, entrando en una vía de concesiones que indudablemente han de seguir, se pena de suicidarse, las demás empresas de ferro-carriles.

La locomotora ha recorrido ya una parte considerable de la línea férrea de Tudela á Bilbao, atravesando parte de la feraz Rioja, puesto que ha llegado hasta la villa de Haro, cuyos habitantes han expresado el mayor entusiasmo al ver en sus puertas este adelanto del siglo. Los inconvenientes que ya debe tocar la empresa para la total explotación de la línea tienen que ser de corta entidad, esperándose con fundamento que no pase mucho tiempo sin que este importante trayecto se halle utilizado para el servicio público. Los beneficios que este ferro-carril está llamado á prestar á las provincias por donde cruza, están al alcance de todos los que conocen la riqueza de las mismas por su producción agrícola y su comercio.

La tos ferina, muy común en nuestros pueblos, es una enfermedad que hace muchos estragos. Es muy fácil equivocarse en el diagnóstico, confundiendo la con brujerías de los curanderos; pero siempre será la coqueluche los que no da espera, si no se acude á pronto remedio. Hé aquí una receta muy útil para el caso:

Vino de antimonio, 20 gotas.  
Tintura de acónito, 4 gotas.  
Tartrato de potasa y de hierro, 4 decigramos.  
Agua destilada, una onza.  
A un adulto se administra esta dosis tres veces al día y dos veces durante la noche. Si la tos continúa, se aumenta la proporción de antimonio; si predominan los síntomas laringeos, se dará más acónito; y por último, si se trata de un niño pálido y débil, el hierro será la sustancia cuya dosis deba aumentarse. — A los homeopatas recomendamos la esponja y el fósforo, con intercurencias del acónito y el sulfuro.

Profecía del Darro. — (Parodia de Fr. Luis de León.)

Con el buen Saturnino  
Folgaba don Bertoldo en la ribera  
Del Darro cristalino,  
El río sacó fuera  
El pechal, y le habló de esta manera:  
«En mal punto te goceas  
Con ese notador, que ya el sonido  
Oyo ya, y las voces  
De Armero enfurecido,  
Con otros disidentes del partido.  
«Ay, esa tu sonrisa,  
Qué llantos acarrea! y ese hermoso,  
(Que vió el Sol en mal día),  
A España ¡ay! ¡tan lloso,  
Y á su honor y su gloria eran costoso!  
Notas, programas, guerras,  
Muertes, pronunciamientos, credenciales  
Entre tus brazos cierras,  
Rosellos inmorales,  
A ti y á tus vasallos naturales.  
A los que en Cochinchina  
Les vendieron la sangre, á los que dañó  
De Méjico la ruina,  
De Caracas la saña;  
A toda la espaciosa y triste España,  
Ya el honor castellano  
Indignado nos llama, á la venganza  
Atento, ¡oh Gran Cristiano!  
Comienza ya la danza;  
Prepárate á morir sin más tardanza!  
Oye que á enojo toca  
Con moderado son la trompa fiera;  
Que el progreso convoca  
Su gente á la bandera,  
Que al aire desplegada va ligera.  
La lengua ya blanda  
Ríos Rosas cruza, y hiero el viento  
Hasta Goicoerota.  
Lo tomarás á cuento  
Pero ¡te van á dar un escarmiento!  
«Ay tristes! ¡y aún te tiene  
El regazo bobin! ¡Y confiado,  
Al mal que sobreviene  
No acorreses!... ¡No has notado  
Que ni á cenar el diez te han convidado?  
Acude, corre, vuela,  
Llama á Posada Herrera ó á Serrano;  
Manda á Concha una escueta  
O Dale á Prima la mano...  
¡Decidete por algo, ¡oh Gran Cristiano!  
«Ay! ¡cuanto de fatiga!  
¡Ay, cuánto de sudor está presente  
Al que el sueldo atosiga,  
Del resello á la gente,  
A polacos y nos juntamente.  
Y tú, don Saturnino,  
Que tal barullo armaste en el Estado,  
¡Te largarás mohino  
A tu pueblo adorado  
A marcar al cura, muy quemado!  
El pronunciado Marte  
Cuatro años nos manda con gran pena...  
Si el quinto no se parte,  
El sexto te condena  
¡Oh cara patria! á pagas y cadena.  
(Contemporáneo.)

TOROS.

SIXTA MEDIA CORRIDA, ÚLTIMA DE ABONO, DE LA SEGUNDA TEMPORADA.

Madrid 19 de Octubre de 1862.

Seamos permitido, antes de entrar en detalles respecto de la corrida de ayer, hacer una observación que cremos está en su lugar. Desde que empezó la temporada de toros, estamos dando á nuestros suscritores la crónica tauromaquia detallada, no solo de las condiciones de los bichos que ha presentado la empresa en plaza, sino de la forma con que han sido lidiados. Mas por desgracia, casi en todas nuestras revistas nos hemos venido quejando de los diestros, y en particular de uno, por cierto inteligente, que ha dado motivo casi siempre á que dudemos de lo que fué, por la serie de desgracias que ha venido experimentando todo el año anterior y el presente. Mas en el día de ayer, Cayetano Saiz, que es a quien aludimos, ha mostrado en toda la pelea esa inteligencia y brío que, como dejamos dicho, dudábamos conservarla. Y en prueba de ello, vamos á entrar en pormenores, y al mismo tiempo á dejar consignado que nuestras

apreciaciones podrán ser más ó menos detalladas; empero leales, verdaderas y espontáneas, sin ningún género de prevención contra persona determinada.

A las tres y media en punto, y bajo la presidencia del Sr. Anduaga, dió principio la lucha, saltando el primer toro, de la ganadería de D. Manuel García Puente Lopez, antes de Aleas. De mal trapío, blanco al principio, se creció al castigo; recibió del Coriano y Cortés siete varas, sin más que una caída y por casualidad. Tres pares muy buenos le colocaron los chicos, con los que fué á haberse con Cúchares, que lo esperaba armado de estoque y muleta. Catorce naturales y un buen cambio bastaron para que á volapié le diera una corta bien señalada, otra ídem ídem, rematándole de otra buena, con lo que fué á parar á manos del cachetero, con un intento al descordo.

El segundo, de la ganadería de D. Félix Gomez; de buen trapío, aunque receloso en la suerte de pica, y bravo en las demás, hasta el extremo de saltar la valla detrás de las capas, de cuyas resultas Perico No-te-vea sufrió una gran contusión en el hombro izquierdo con la contrabarrera, por lo que se retiró á la enfermería y no volvió á aparecer en la plaza; capeando Cayetano al natural, muy regular, para quebrar las piernas al bicho. Solo recibió cuatro varas, por cierto infamemente las que le tocaron al Coriano, que en toda la lidia ha estado inutilizando los bichos. Un jaco pasó á mejor vida. Los chicos adornaron con dos pares y medio el morrillo del toro. Cayetano le dió fin después de trastearle con seis naturales, de una corta bien dirigida á volapié, con la que, á no haberse escapado de la suerte, lo hubiera concluido; mas ha segunda vez, y en lo bueno le señaló la segunda, con lo que al extremo que lo descordó á la primera. Conste que Cayetano ha estado en este toro á la altura de un diestro digno de la plaza de Madrid.

Tercero, de Aleas; retino, bien puesto, bravo, duro y pegajoso; arrancando de lejos y desarmando. Recibió diez y nueve varas, las del Coriano casi siempre atravesadas y en las paletillas; dió once soberbios costazos, dejando malparado á un reserva; mató en desagravio á castigo tan terrible cuatro flamencos é hirió dos. Paquito y su compañero le pusieron un par de banderillas y dos medios, muy mal el primero. Este gran toro por todos conceptos, fué muerto de una manera lastimosa por Suarez, que ha estado ayer á la altura de un principiante. Después de nueve pases de reboleras, saliendo huyendo en algunas, ó sea arrollado, le tiró un pinchazo en que se le corrió el estoque; en seguida otro enmendado, y luego otro con que descordó al toro, que cayó y concluyó á manos del cachetero. Mal... ¡muy mal!

Del Sr. Gomez fué el cuarto; de mal trapío, huido, blanco, y cobardon; saltó la valla seis veces; tomó de refilon tres varas, y con aplomo seis banderillas de fuego, tan mal prendidas como era detestable la condición del buey. Curro, después de cuatro pases, al tirarle la estocada se le pasó y lo descordó, cayendo á manos de la paletilla. Quinto, de Aleas; de buen trapío; salió huido al principio y se creció, recibiendo catorce reboleras, algunos del Coriano, que costaron tres caídas y dos caballos muertos. Con dos pares y dos medios mal bordados, fué á la muerte, por cierto demasado honrosa patándole el rojo trapo, le dió diez y siete soberbios naturales cortos y ceñidos, citándole después en jurisdicción, pero sin resultado; lió la segunda en las tablas, y acostándose en la misma cabeza, le dió un soberbio volapié corta, pero en su sitio; siéndole preciso darle la segunda, también con toda fé y arte, para que cayera á manos del cachetero. Los repetidos aplausos premiaron el buen desempeño del cometido del diestro.

No me impulsan afectos protectores  
A trazar esta crónica tauromaquia;  
Que hay muchos medios para hacer favores  
Sin exponer el bulto tan aína (1).

Sexto, de Gomez; huido, y de mal trapío; le capeó Cayetano, con permiso de Suarez, en regla, y con la paciencia de Job le remató el dicho Suarez, de seis pinchazos nunca vistos en plaza redonda. La tierra les sea ligera á ambos: al uno porque sí, y al otro porque no.

EN RESUMEN.

La presidencia, acertada. — De los toros, tercero y quinto, de Gomez. — De los picadores, Mariano. — De los chicos, Mota y Perico No-te-vea. — De los matadores, Cayetano. — Caballos muertos, nueve; heridos tres.

EL TIO CÁNDIDO.

SECCION DE PROVINCIAS.

Nuestro corresponsal de Barcelona nos dice:

«El Ateneo de la clase obrera no omite gestión ni diligencia alguna para colocarse á la mayor altura posible; sabiendo la comisión directora del mismo, que el señor duque de Solferino tenía desocupado el magnífico palacio de Centellas, fué á verse con dicho señor, para arrendarle su palacio y plantear dicho instituto en el mencionado local. El duque manifestó á la comisión que tendría el mayor placer en complacerla, pero que no podía, atendido á que la mayor parte de los techos é edificios están amenazando ruina, y que á no ser esta desagradable circunstancia, ya estaría destinado dicho palacio á instituto provincial.

Mucho se ha hablado este año de la existencia de tiburones en el Mediterráneo, y muchos lo lo creían; pues bien: el otro día, á un buque que se hallaba frente de los Alfaques le apareció un tiburón muy grande, aproximándose al costado del buque. En seguida empezaron los marineros á preparar instrumentos para pescarlo; pero cuando estos estuvieron preparados, el tiburón se separó y no se lo ha visto más. Los marineros al verlo acercarse al buque, y desde lejos, ya lo creyeron tiburón, pero aún dudaban; pero al último se acercó tanto al buque, que ya no admitió ninguna clase de duda.

Días atrás unas de las máquinas que funcionan en el puerto de Cadaqués para bucear, sacó á diez y ocho brazas de fondo del mar en la isla Masadora un tronco de coral macizo, de más de tres libras, que tenía más de 30 centímetros de espesor. Esto prueba que no faltan bancos de coral en nuestras costas si se buscan bien.

El distinguido pintor M. Robert ha pintado dos magníficas aguadas, una representando la Rambla de esta ciudad el día de la tan terrible inundación última, y la otra el gran festival celebrado en los Campos Eliseos por los orfeonistas del principado. Son dos aguadas de gran mérito, al decir de los inteligentes.

(1) ¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

lo que sentimos, pues estamos muy contentos con la que tenemos. Después de tantos dimes y diretes, después de tantas cuestiones, al fin se construyen nichos nuevos en el cementerio de la Santísima Trinidad. Hora era ya de que tuviesen cementerio, pues lo que había hasta el día, mejor le hubiera convenido el nombre de muladar inhumado. El gobernador civil, por fin, ha atendido á las muchas reclamaciones que le tenían hechas varios dueños de presas en el río Cardener, para que se pusiese un dique al acarreo de madera que les arruinaba sus presas, pues la falta de leyes que garantizasen la propiedad de ellas daba lugar á mil discusiones desagradables.

Lamentase La Ilustración de la Coruña del abandono que tiene Galicia á su riqueza mineral, y en general á toda clase de industria; mientras que en otras naciones, y aun en muchas provincias de España, progresan y se desarrollan las mil y una industrias, los gallegos tienen incuria é indiferencia respecto á este ramo tan productivo.

Cita nuestro colega que á corta distancia de la Coruña, á una legua del radio, se encuentran ricas y múltiples capas de pizarra de superior calidad que apenas es explotada, ó si se explota se hace en láminas irregulares, sin medida y sin pulimento, cuando en Galicia, con muy pequeño gasto, la mano de obra pudiera aumentar el catálogo de los productos de la industria con pizarras para baldosas, mesas, techos, y otros mil usos, que llegaran á competir con las tan afamadas de Angers y otros puntos productores franceses.

Ahora en la provincia de Lugo han descubierto una cantera de mármol bastante grueso, que sin embargo que no puede emplearse en la estatuaria como el de Carrara y Paros, puede utilizarse con ventaja á otros conocidos, siendo susceptible de emplearse por la consistencia del grano, que permite al escultor realizar minuciosidades en el tallado como si fuera de marfil, y á la vez la facilidad que renne para esculpirse.

Desearnos que las canteras de mármol de la provincia de Lugo sean explotadas con todas las máquinas necesarias al efecto, para honor y riqueza del país, así como para bien y felicidad de la escultura.

SECCION ECONOMICA.

EL LIBRE-CAMBIO DE INGLATERRA.

En uno de nuestros últimos artículos preguntábamos al sistema que se llama libre-cambista, cuáles eran sus remedios para aminorar, ya que no para destruir los efectos lamentables de una crisis; cuáles sus soluciones ante los problemas siempre planteados, nunca resueltos por entero, del hambre ó de la miseria pública. La contestación á estas preguntas tan naturales, no es fácil, decimos más, es imposible para los sostenedores del sistema.

Y por cierto que para una escuela tan orgullosa, que ha llamado á comparecer ante ella todos los intereses sociales; que habla de la paz y de la guerra con el mismo desahogado que de la justicia y del derecho, de la organización social á igual compás que de la de un taller cualquiera, es tal impotencia, tan absoluta carencia de soluciones para aquello precisamente que debiera caer bajo su competencia, si alguna tiene, la confesión más humillante de su vanidad y de su ningún provecho.

La ciencia, cuando este agosto nombre merece, ha de conducir á algún resultado positivo en la esfera que abraza; las escuelas, que dentro de un ramo del saber se forman, consisten en la diversidad de procedimientos para la consecución de la verdad, que es una sola; pero para existir, para ser tales escuelas, necesitan como esencial condición esta de dirigir á algún resultado cierto, faltas de la cual ni alientan vida, ni son más que sectas tan aparatosas como falsas.

De algunos años á esta parte, y no queremos remontar más allá nuestras observaciones, el libre-cambio pretende haberse apoderado de la ciencia económica, de la que llama propia suya, de la que intenta llamar la ciencia social por antonomasia. El orgue en determinados fenómenos sociales han encontrado sus sostenedores la señal de ciertos elementos que figuran en economía, y que ellos exageran convirtiéndolos en principios absolutos; porque en muchas cuestiones han hallado, cosa por nadie desconocida, que la economía política podía prestar datos para su mejor estudio y acertada resolución; porque en algunos países—en Inglaterra, tal como ellos se la pintan—se hicieron aplicaciones en circunstancias dadas, y en puntos de detalle comparados con la extensión que el sistema abarca, que se aproximan algo á una parte de lo que el sistema constituye, que se alejan mucho de las doctrinas que sustentan; porque todo ó algo de esto ha sucedido, arrogándose el nombre de economistas, como de su exclusiva propiedad, dijéronse los maestros de la ciencia, y alzándose en pontificado, esparcieron á un lado y á otro excomunionen, sin echar de ver que nadie reconoce su pretendida autoridad ni les concede base de donde arrancar pueda.

Mas entretanto han ocurrido calamidades, verdaderos conflictos económicos, males que en primer término afectan á la vida material de los pueblos; y aquellos tan orgullosos corifeos, aquella ciencia de tan desapoderadas pretensiones, no han tenido nada, no tienen, no tendrán nada para combatir el mal; aquellos países-modelos no buscan en el libre-cambio la norma de su conducta y la piden á la protección, fieles á los principios que, íntimamente llevan en su seno, de los cuales son consecuencias lógicas las aplicaciones que se pretenden libre-cambistas, á la manera que ciertas medicinas producen efectos, que ojos poco experimentados confunden en los primeros instantes con los síntomas de una enfermedad cualquiera.

El Estado, el gobierno, la fuerza colectiva que engendra y sostiene las sociedades, se levanta en estas crisis poderosa, encuentra en ellas su esfera de acción más indicada, y excitando la actividad individual, sosteniéndola cuando las fuerzas la abandonan, dándole medios de producción, ofreciéndola facilidades de consumo, regularizando la distribución de la riqueza, obra en todos los terrenos, combate la crisis, la vence en ocasiones, cuando ménos estrinje sus malos efectos, y siem-

pre saca á salvo fuerzas productivas, que pasa á la tormenta borran sus estragos y que sin su intervención hubieran perecido.

El libre-cambio no hace nada de esto, se fallaría á sí mismo si lo hiciera; para él es dogma lo que llama dejar obrar las fuerzas naturales, y la ley perturba las relaciones económicas, el gobierno espolia, el Estado es una entidad perfectamente negativa. Y ahora bien, ¿qué país se dejaría suicidar por prestar culto á principios semejantes? Claro es que ninguno.

Inglaterra, al mismo tiempo que hacia su reforma arancelaria, esa reforma de que tanto partido quieren sacar en su favor los libre-cambistas, cuidaba de que sus efectos no fueran más allá del objeto altamente protector á que iba encaminada. Sostenía altos derechos para la industria de sedas, que no creían aquellos hombres de Estado en disposición de luchar con las extranjeras, y especialmente con las francesas; los liciores alcohólicos y espumosos, de tan general consumo entre el pueblo inglés, veían acrecer sus derechos de entrada con gran contentamiento de los cerezos del país; la acción del poder se extendía cada vez más hacia los centros de su industria, y con cuidado verdaderamente paternal, fijaba las horas de trabajo, cuidaba de la suerte de las generaciones nacientes para impedir su raquitismo físico é intelectual; el gobierno, en fin, lejos de retirarse su mano de las funciones económicas, se mezclaba cada vez más en ellas, y al lado de las grandes empresas, como en el seno de aquellas manifestaciones industriales, aparecía su intervención tangible é inmediata.

Quizás haya quien se muestre sorprendido de que indiquemos para la protección la reforma arancelaria iniciada por Huskisson, realizada por Roberto Peel y continuada por algunos de sus sucesores; pero esta sorpresa desaparecerá, sin duda, con examinar los móviles y la situación que á ella condujeron, y que no fueron ciertamente los de entregar la industria y el comercio inglés á los azares de peligrosas competencias, á los riesgos de una existencia combatida. El desarrollo que la actividad fabril y mercantil había alcanzado en Inglaterra, merced á siglos continuados de una perseverante política, estaba amenazado de la plétora si á sus exuberantes fuerzas de producción no se les daba salida pronta, campo bastante donde explayarse con holgura; y el medio no era otro, la acción del gobierno no podía dirigirse á otro punto que á ensanchar el mercado inglés, ofreciendo al mismo tiempo una vida más barata al obrero, para que pudiera prestar con mayor economía sus esfuerzos al fabricante y á la industria, en cuyo obsequio se hacia la reforma.

Punto es este que hemos consignado en repetidas ocasiones, sin que nadie se haya atrevido á disputarlo, y que no haremos por ahora objeto de nuevas consideraciones; queremos, si, hacerlo constar una vez más, para que se vea cuán distante están de lo cierto las declamaciones que intentan demostrar que la grandeza y prosperidad de la Inglaterra está cimentada en la práctica de las doctrinas libre-cambistas, para rodearlas así de la fuerza de un ejemplo, al cual, para mayor deslumbramiento, se describe siempre por el lado favorable, cuidando de ocultar las llagas que le afligen y los cánceres que Inglaterra lleva en su seno, haciéndolo bajo muchos puntos de vista repugnante.

El estado social de la nación inglesa no es para muchos hombres pensadores el prototipo á donde dirigen sus aspiraciones, y admirándolo en lo que tiene de grande y admirable, que es mucho, no se ocultan las terribles compensaciones que muestra con levantar solo la punta del brillante velo en que sus encomiadores interesados ó entusiastas la presentan siempre envuelta; pero sea de esto lo que quiera, la verdad es que su gobierno, allí más que en otra parte atento á las necesidades del país, y á los intereses puramente nacionales, no da muestras en manera alguna de la veneración ciega y exclusiva que los sectarios del libre-cambio, los que á sí mismos se llaman economistas, como los sectarios religiosos alemanes se arrogaban el nombre de evangelicos, tratan de imponer hacia sus malhadadas teorías.

En presencia de la gravísima crisis de trabajo por que pasan en la actualidad sus principales ciudades manufactureras, la decepción á los principios libre-cambistas si alguna vez los hubiera admitido como ciertos, sería más evidente y manifiesta de parte de esa nación, que se intenta presentar como amoldada á su ejercicio y puesta ventajosamente al frente de su práctico triunfo. Y es porque, como venimos sosteniendo, nada ofrece el libre-cambio para esos momentos supremos en que las teorías deben hallar aplicación, si alguna verdad encierran.

El Economist, periódico á quien los libre-cambistas del continente miraban con el respeto que debían al que consideraban como el centinela avanzado de sus doctrinas en el país de sus ensueños, fué el primero á dar el ejemplo de aquella dolorosa decepción; y lejos de mantenerse impasible ante los almacenes de algodón que se vaciaban sin ver llegar los arribos de las riberas del Missisipi, ante los precios siempre crecientes de esta primera materia, sin la que las fábricas se cerraban y los operarios sentían aminorar las horas, después los días, cesar después por completo su trabajo, lejos de invocar el laissez passer la famine (dejad pasar el hambre) ó de traer los recursos con que cuenta el libre-cambio, y rechazar en todo caso la acción perturbadora del gobierno, la intervención opresora del Estado, como la ortodoxia reclamaria, el Economist inglés pidió al gobierno, instó al poder central, para que adoptara medidas contra la escasez de algodón, contra la falta de trabajo, y alentara la importación de aquel textil trayéndolo de la India, del África, del Sur de América, de todos los puntos que fueran ó pudieran hacerse productores, y asegurara ventajas á los introductores de materia tan preciosa.

Todos los demás órganos de la opinión pública en Inglaterra, no mismo los periódicos de oposición que los que pasan por ser intérpretes de los principales hombres que están al frente del gabinete, abogaron calorosamente por que desde la esfera del poder se adoptaran resoluciones que hicieran cesar el doloroso conflicto por que atraviesan las poblaciones más importantes de aquel país, y ni

un solo pensamiento se volvió del lado del libre-cambio para acogerse á sus doctrinas ó conjurar los males que á todos preocupaban, que á muchos agobiaban. ¡Hay más elocuente testimonio de la impotencia defensa escuela vanidosa?

Las sesiones que precedieron á la clausura del último Parlamento, están llenas de los cuidados que á sus miembros inspiraba la situación de la industria; los Cobden, los Bright allí se encontraban: esta era la ocasión de mostrar á dónde alcanzaba el libre-cambio. Inglaterra, sin embargo, no quiere pagarle su tributo, y prefiere aumentar el impuesto de pobres, para dar pan al obrero que carece de trabajo; preparar grandes exportaciones de la India, que es su colonia, para dar pasto al trabajo de la metrópoli; dar un gran paso en la política, reconociendo al Sur, para cobijar sus intereses comerciales. ¿Dónde está aquí ese gobierno, ese Estado sin actividad ni iniciativa, que es el bello ideal del libre-cambio?

F. R. SAN PEDRO.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Ursula y Once mil vírgenes y mártires, y San Hilario.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la parroquia de San José, donde continúa la novena de Santa Teresa de Jesús, siendo orador por la tarde D. Antonio Montoya.

También continúa la novena de Santa Teresa en el Carmen Calzado, siendo orador en la misa mayor D. Pío Fraile, y por la tarde D. José Losada. Continúa la novena de San Pedro Alcántara en San Cayetano, predicando D. Basilio Sanchez Grande.

Es el tercer día de la solemne octava del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar; predicará en la misa mayor D. Miguel Lopez, y por la tarde en los ejercicios D. José María Mon.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 18 de Octubre de 1862.

FONDOS PÚBLICOS.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51 10, 15 y 10 c.  
Ídem diferido, publicado, 45-55; á plazo, 45-80 fin próx. vol.  
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34.  
Ídem de segunda, no publicado, 17 d.  
Ídem del personal, publicado, 20-50.  
Obligaciones municipales al portador, de á 1,000 reales, 6 por 100 de interés anual, no publicado, 90 d.  
Acciones de carreteras, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 97-65 p.  
Ídem de á 2,000 rs., no publicado, 98 d.  
Ídem de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., no publicado, 97-25.  
Ídem de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., no publicado, 98-25.  
Ídem de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 rs., no publicado, 97.  
Ídem de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 97.  
Ídem del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 110-40 p.  
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 94-95.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 214-75 d.  
Ídem de la sociedad española mercantil é industrial, no publicado, 2,150 d.  
Ídem de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, no publicado, 2,300.  
Obligaciones de la compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,010 d.

CAMBIOS.  
Londres á 90 días fecha, 50-15.  
París á 8 días vista, 5-24.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Hoy no hay función.—Mañana, La Favorita.  
TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche.—Última representación, por ahora, de Batalla de damas.—Baile.—La llave de la gaveta.  
TEATRO DEL CIRCO (tríco-dramático). A las ocho y media de la noche.—Si yo fuera rey!  
TEATRO DE VARIETADES. A las ocho de la noche.—Pasa situada, comedia en un acto.—El caballero pobre, comedia nueva en dos actos.—Un festín andaluz, baile.—La mosquita muerta, comedia en un acto.  
TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho y media de la noche.—Las hijas de Eva.  
TEATRO DE LOPE DE VEGA. A las ocho y media de la noche.—La escuela de los maridos.—Retascón, barbero y comadron.  
TEATRO DE NOVEDADES. A las ocho de la noche.—Valentin el guarda-costas, drama en tres actos.—Baile.—Mujos y estudiantes, sainete.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Publicidad, Pasaje de Mathen, y Moya y Plaza, Carretas, 8.  
PROVINCIA: En todas las librerías y administraciones de correos.  
ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Langier.—Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, D. Amantón Martínez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.  
EXTRANJERO: París, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejolliv, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pisto.—Lisboa, Diário dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

	MADRID.	PROVINCIAS.	ULTRAMAR.	EXTRANJERO.
Mes.	12 rs.	14 rs.	14 rs.	15 rs.
3 id.	32	36	36	40
6 id.	60	70	70	76
				3 ps. 60 rs.

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ.  
Madrid, 1862.—Imp. de M. Tello, Preciados, 86.